



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Ciencias Sociales – Programa de Magíster en
Investigación Social y Desarrollo



MICROHISTORIA TERRITORIAL DE PLEGARIAS
Tesis para optar al grado de Magíster en Investigación Social y Desarrollo

CLAUDIA ISABEL INOSTROZA MORALES
CONCEPCIÓN – CHILE
2017

Profesora Guía: Noelia Carrasco Henríquez
Departamento de Antropología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Concepción

Tesis realizada en el marco del desarrollo del proyecto Fondecyt 1150770 “Imaginarlos del desarrollo sustentable y ecología política del territorio: conflictos socioambientales y disputas en territorios forestales costeros del Bio-Bío y el Maule”.





A la memoria de don Julio Suazo

TABLA DE CONTENIDOS

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	v
ÍNDICE DE IMÁGENES CAPTURADAS CON DRON.....	vii
RESUMEN.....	viii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1 – OBJETO DELIMITADO.....	3
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	4
MARCO REFERENCIAL.....	5
DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.....	5
HIPÓTESIS.....	8
CAPÍTULO 2 – OBJETO OPERACIONAL.....	9
DISEÑO METODOLÓGICO.....	10
1.- Fundamentos de la elección metodológica.....	10
2.- Objetivos.....	10
3.- Enfoques metodológicos.....	11
4.- Estrategias de recolección de datos.....	12
DISEÑO MUESTRAL.....	14
Perfil de los actores clave.....	14
ANÁLISIS DE DATOS.....	18
CAPÍTULO 3 – RESULTADOS.....	20
MICROHISTORIA TERRITORIAL DE PLEGARIAS.....	21
CONCLUSIONES.....	111
ANEXO:	
DOCUMENTACIÓN VISUAL A PATRIR DE REGISTRO CON DRON.....	113
BIBLIOGRAFÍA.....	121

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Imagen N°1: Palacio de la familia Cousiño, Parque Lota, Lota alto. Memoria chilena....	24
Imagen N°2: Palacio Cousiño, Lota. Memoria chilena.....	24
Imagen N°3: Familias de Lota, Principios de 1900. Historia fotográfica de Lota.....	25
Imagen N°4: Mapa de las propiedades de la Cía. Minera e industrial de Lota	
Fuente: Lota. Antecedentes históricos, Octavio Astorquiza, 1929.	28
Imagen N°5: Panorámica del pueblo minero de Plegarias	
Fuente: de Lota, Antecedentes históricos. Octavio Astorquiza, 1929.	29
Imagen N°6: Panorámica del pueblo minero de Lota	
Fuente: de Lota, Antecedentes históricos. Octavio Astorquiza, 1929.	31
Imagen N°7: Dunas de Chanco, ca. 1940. Fuente: Memoria chilena.....	35
Imagen N°8: Álbum familiar de Silvana Palma. Ca 1990.....	42
Imagen N°9: Álbum familiar de Silvana Palma. Ca 1990.....	44
Imagen N°10: Álbum familia Palma, década del 90.....	52
Imagen N°11: Álbum familia Palma, década del 90.....	54
Imagen N°12: Álbum familia Palma, década del 90.....	55
Imagen N°13: Álbum familia Palma, década del 90.....	57
Imagen N°14: Álbum familia Palma, década del 90.....	60
Imagen N°15: Plegarias Viejo. 1936.....	64
Imagen N°16: Plegarias Viejo. 1936.....	65
Imagen N°17: Álbum familia Palma, años 80.....	66
Imagen N°18: Plegarias “Nuevo”. Registro: Claudia Inostroza.....	71
Imagen N°19: Construcción de arneros, Plegarias Viejo. 1936.	
Faena de superficie	73
Imagen N°20: Hortencia Hernández, junto a su yerno Eric Ceballos. 2016.	
Registro: Claudia Inostroza.....	80
Imagen N°21: Indumentaria de pirquinero. Gentileza de Eric Ceballos.	
Registro: Claudia Inostroza.....	82
Imagen N°22: Álbum familia Palma, década del 90.....	83
Imagen N°23: Mapa de Julio Suazo.....	85

Imagen N°24: Mapa de Hortencia Hernández.....87

Imagen N°25: Ruinas del polvorín, Mina vieja Plegarias, 2016.
 Registro: Claudia Inostroza.....89

Imagen N°26: “Perra” de carbón de piedra. Registro: Claudia Inostroza.....93

Imagen N°27: Monumento de las manos, Curanilahue. Registro: Claudia
 Inostroza.....96

Imagen N°28: Monumento de las manos ubicado en el acceso a Curanilahue, fotografía
 de Héctor Melo A. <https://www.flickr.com/photos/chilesuecia/2326788086>.....97

Imagen N°29: Fotografía de la actual ribera del Estero Plegarias.
 Registro: Claudia Inostroza, 2016.....99



ÍNDICE DE IMÁGENES CAPTURADAS CON DRON

Imagen N°30: Sobrevuelo de Plegarias Dirección Este.....	113
Imagen N°31: Sobrevuelo de Plegarias Dirección Este.....	113
Imagen N°32: Sobrevuelo de Plegarias, sector la cancha. Dirección Norte.....	114
Imagen N°33: Sobrevuelo de Plegarias, sobre la cancha. Dirección Oeste.....	114
Imagen N°34: Sobrevuelo de Plegarias. Piscina o tranque, al costado de la cancha.....	115
Imagen N°35: Sobrevuelo de Plegarias. Sector la cascada.....	115
Imagen N°36: Sobrevuelo de Plegarias. Sector la cascada, mayor altura.....	116
Imagen N°37: Sobrevuelo bocamina, Mina Plegarias.....	116
Imagen N°38: Sobrevuelo bocamina, Mina Plegarias, mayor altura.....	117
Imagen N°39: Vista desde la bocamina hacia Plegarias, mayor altura. Orientación de la toma: Noreste.....	117
Imagen N°40: Vista desde la bocamina hacia Plegarias, mayor altura. Orientación de la toma: Noroeste.....	118
Imagen N°41: Vista desde la bocamina hacia el Oeste.....	118
Imagen N°42: Vista desde la bocamina hacia el Sur. Mayor altura.....	119
Imagen N°43: Vista desde la bocamina hacia el Sureste. Mayor altura.....	119
Imagen N°44: Vista desde la bocamina hacia el Este.....	120

RESUMEN

El presente estudio tiene por objetivo reconstruir la microhistoria territorial de Plegarias, Curanilahue, comprendiendo las relaciones entre el habitar y las transformaciones socio ambientales y económicas que han dado forma a los tres momentos identificados: poblamiento inicial y auge de la mina, cierre de la mina y despoblamiento y finalmente su poblamiento actual. Dado que el despoblamiento no fue total, se estudiaron las razones de la permanencia de un grupo de pobladores clave cuya consecuencia fue que este pequeño enclave minero y forestal de la región del Bío-Bío no desapareciera. Para comprender su temprana actividad forestal se establece la relación con la Compañía minera de Lota y la coexistencia de la actividad minera y forestal en el territorio. Esta microhistoria relaciona los antecedentes históricos y las racionalidades científicas establecidas por naturalistas como Federico Albert (1867-1928) que fundamentaron la noción de Chile como un país de vocación forestal, pero cuyas ideas conservacionistas fueron desplazadas por una racionalidad del rendimiento económico. Conceptos clave: microhistoria, territorialidad, toponimia, modelo forestal, transformación,

ABSTRACT

The present study aims to reconstruct the territorial microhistory of Plegarias, Curanilahue, understanding the relationships between inhabiting and the socio-environmental and economic transformations that have shaped the three identified moments: initial population and boom of the mine, closure of the mine and depopulation and finally its current settlement. Since the depopulation was not complete, the reasons for the permanence of a key group of settlers were studied, having as consequence that this small mining and forestry enclave in the Bío-Bío region did not disappear. In order to understand its early forestry activity, it establishes the relationship with the mining company of Lota and the coexistence of mining and forestry activity in the territory. This microhistory relates the historical antecedents and scientific rationalities established by naturalists like Federico Albert (1867-1928) who founded the notion of Chile as a country with a forestry vocation, but whose conservation ideas were displaced by an economic performance rationality. Key concepts: microhistory, territoriality, toponymia, forest model, transformation.

INTRODUCCIÓN

La inquietud que motiva una investigación microhistórica sobre el acotado territorio de Plegarias, Curanilahue, surge en primera instancia de la ausencia de una historia escrita que abarque todo el período comprendido entre los inicios de la actividad minera hasta la actualidad. A esto se suma la constatación de la escasez de las huellas físicas del pasado, que denominaremos Plegarias Viejo, de acuerdo al uso lingüístico actual de los actores, y además a la observación surgida desde el campo del arte, de ciertas singularidades socioambientales. Estas observaciones nacen específicamente desde la práctica de la fotografía tardía; práctica que busca dar cuenta de un asunto después de que haya acontecido (inmediatamente después o mucho tiempo después), mediante la captura de lo indicial.

La singularidad observada en Plegarias consiste en la supervivencia de Plegarias como poblado y, al mismo tiempo la contrastante y casi absoluta desaparición de los vestigios visibles del pasado minero de lo que ahora es denominado Plegarias Viejo.

El tema central de este estudio es la comprensión de las transformaciones socioeconómicas y ambientales que dieron paso a estos fenómenos, bajo la pregunta de investigación ¿por qué Plegarias no desapareció tras el cierre de la mina, como ocurrió con otras localidades cercanas?.

El objetivo general de este estudio es conocer los tres momentos en la historia de Plegarias (poblamiento, despoblamiento y repoblamiento) para develar las transformaciones socioambientales suscitadas por las industrias del carbón y forestal, a través de una etnografía con enfoque de historia social y de ecología política, intentando comprender cómo la actual expansión forestal incide en el habitar y la territorialidad.

Los conceptos que fueron tomando mayor fuerza para explicar el caso de Plegarias fueron la territorialidad y más específicamente la topofilia entendida como una emoción de afecto por el territorio que guía las conductas individuales y decisiones colectivas de los actores involucrados en este estudio. “Topofilia es el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante. Difuso como concepto, vívido y concreto en cuanto experiencia personal” (Tuan, 2007, p.13).

Las principales categorías analizadas y abordadas en el proceso son: territorialidad y topofilia, microhistoria y ecología política interaccionista.

Esta investigación es resultado de un proceso de encuentro entre el trabajo artístico y la investigación social.

Esta investigación se fundamenta científicamente en la problemática de identificar, visibilizar, georreferenciar y comprender la escala o magnitud de las transformaciones socioambientales que han tenido lugar en este territorio, a partir de 1885 y hasta la actualidad, estableciendo las relaciones y diferencias producidas con la población de Lota.

El estudio se desarrolla en los siguientes capítulos y contenidos principales:

El capítulo 1 y 2 desarrolla el objeto de estudio, primero delimitándolo al territorio de Plegarias, Curanilahue y luego operativizándolo metodológicamente. El capítulo 3 desarrolla el objeto empírico y contiene los resultados de la investigación: la Micorhistoria territorial de Plegarias; separada a su vez en tres capítulos: Poblamiento inicial y auge de la mina, Cierre de la mina y despoblamiento y Poblamiento actual. Las conclusiones nos llevan a comprender que el principal motivo de que Plegarias permanezca en su actual condición de pequeño poblado es precisamente este lazo afectivo entre los habitantes y el lugar. Este lazo supera las valoraciones comunes que se asignan al espacio rural (valoraciones como el cuidado del medio ambiente o la ecología), ya que Plegarias fue objeto de la actividad industrial extractivista desde muy temprano y sus habitantes siempre han debido convivir con tales actividades y en muchos casos su permanencia en el lugar ha estado sujeta a estas actividades. Finalmente se adjunta un anexo con la documentación visual realizada a partir de registro con uso de dron, que permite comprender la escala del actual avance del monocultivo forestal en torno a Curanilahue.

El trabajo que sigue es el resultado de tres años de investigación en el territorio de Plegarias y sus alrededores.

CAPÍTULO 1 – OBJETO DELIMITADO



Plegarias es una pequeña localidad rural ubicada a unos 3 km. Al sur de Curanilahue, Región del Biobío, que ha vivido fuertes transformaciones socioambientales a partir de los procesos económico-productivos de los que ha sido objeto. Estos procesos iniciaron a fines del siglo XIX con el auge de la industria carbonífera y siguen produciéndose en la actualidad, debido al avance de la industria forestal que ha marcado a toda la zona Centro-Sur de Chile.

El distrito censal que abarca Plegarias- Trongol, son 120 Km². Sin embargo el actual poblado de Plegarias tiene una extensión de 700 mt, paralelo al curso del Estero Plegarias, por la ribera Sur.

Pese a su fuerte identidad minera, hoy sus dinámicas sociales se aproximan más a la vida rural.

Plegarias está situada sobre importantes formaciones de carbón que comenzaron a explotarse a fines del siglo XIX.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Metodológicamente, la investigación se Centra en abordar la microhistoria territorial de este pequeño enclave.

Para ello se optó por abordar el estudio desde las perspectivas de microhistoria, ecología política, territorialidad, transformaciones económico-productivas y topofilia.

Se ha integrado la etnografía en la recopilación de la historia de vida de 9 habitantes de Plegarias Nuevo, Investigación documental, visual y cartografías participativas. También se ha valido del enfoque de Ecología política y microhistoria.

I. MARCO REFERENCIAL

En el presente apartado se establecerá la delimitación del objeto de estudio y su caracterización, en torno a los principales conceptos abordados en la investigación

Este apartado tiene como objetivo permitir identificar claramente la naturaleza de esta investigación y fundamentar las decisiones metodológicas.

Las secciones que forman parte de este apartado parten desde niveles teóricos, avanzando hacia niveles más concretos relacionados directamente con la caracterización e identificación del lugar de investigación y su historia, hasta llegar a la construcción de una hipótesis.

1. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

La naturaleza metodológica de esta investigación es microhistórica, etnográfica y territorial y cuenta con aproximaciones a la historia social, dado que el conflicto con las forestales se hizo visible a través de las entrevistas. Se aproxima al objeto mediante enfoque de ecología política y sus objetivos son descriptivos y explicativos. Esta investigación se integra al desarrollo del estudio denominado “Imaginaris del desarrollo sustentable y ecología política del territorio: conflictos socioambientales y disputas en territorios forestales costeros del Bio-Bío y el Maule” (Fondecyt 1150770).

1.1.- Microhistoria

La investigación microhistórica se basa en la construcción de la historia de vida de 9 habitantes de Plegarias, correspondientes a tres tramos etario: 3 actores menores de 30 años, 3 actores de edades entre 30 y 60 años y 3 actores mayores de 60 años. Sus historias de vida son la base para construir esta investigación. Sin embargo, dado que el horizonte temporal de esta investigación supera el

horizonte de vida de los entrevistados, fue necesario complementarla y triangularla con investigación documental y visual. La decisión de escoger actores de éstos tramos etario se fundamenta en la idea de contar con una muestra que permita rescatar la memoria colectiva, tanto vivida como aprendida de los habitantes de Plegarias.

1.2.- Ecología Política

Esta investigación se propone abordar las transformaciones de la sociedad y del paisaje desde el campo de la ecología política interaccionista. Es decir, buscando analizar las interacciones (o relaciones) entre la sociedad y el ambiente (*Gudynas, 2014*).

1.2.1.- Ecología política interaccionista

Se refiere al análisis de las interacciones (o relaciones) entre la sociedad y el ambiente. Son posiciones que están relacionadas, o siguen distintos abordajes sobre las interacciones entre los humanos, casi siempre entendidos como “sociedad”, y con un campo externo a éstos concebido como ambiente, naturaleza, o bajo conceptos análogos (como la “construcción” social del ambiente).

La ecología política no se limita a identificar y describir las relaciones de propiedad, que dan forma a los ciclos socioambientales y sus desequilibrios, sino que también pone atención al concepto de acceso (Teoría del acceso). También se pregunta sobre la producción de conocimiento medioambiental y cuestiona la idea de que éste sea conocimiento técnico y apolítico. La ecología política surgió como consecuencia del reconocimiento de que las transformaciones sociales están basadas en actores políticos y, por consiguiente, relaciones de poder (*Bustos, Prieto y Barton, 2015*).

Aparecen en este estudio interacciones con la Compañía minera de Lota, las vinculaciones entre los problemas de erosión del suelo y la política forestal chilena, la introducción del eucaliptus, los antecedentes de la explotación del carbón, tales como el ferrocarril y las necesidades de combustible fósil generada por la revolución industrial en la cuenca del carbón, el problema social y huelga larga, cierre de las minas y crecimiento forestal, por citar algunos.

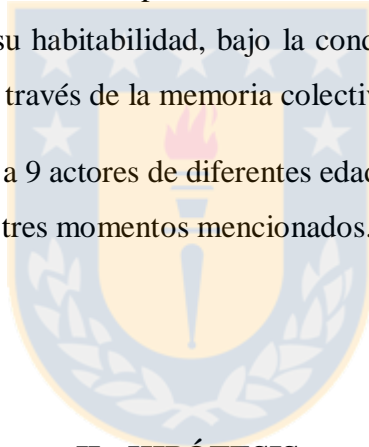
1.3.- Memoria colectiva:

Dada la escasez de bibliografía y también al hecho de buena parte de los entrevistados no alcanzó a conocer Plegarias Viejo, fue necesario recabar la memoria colectiva vivida y aprendida, a través de entrevistas.

1.4.- Reconstrucción de 3 momentos

La investigación se centra en tres momentos fundamentales de la historia de Plegarias, Curanilahue: poblamiento industrial y auge de la mina; cierre de la mina y despoblamiento; y repoblamiento de carácter rural. La descripción de estos momentos permitirá examinar las transformaciones del territorio y su habitabilidad, bajo la condición de expansión y convivencia con los monocultivos forestales, a través de la memoria colectiva.

Se tomó la decisión de entrevistar a 9 actores de diferentes edades, con la esperanza de obtener de ellos memorias y vivencias de los tres momentos mencionados.



II.- HIPÓTESIS

Uno de los efectos de mayor impacto a nivel regional de la reconversión productiva generada por el liberalismo a partir de 1973 fue el cierre de minas de carbón y el auge de la industria forestal y papelera. La industria forestal se encuentra frecuentemente involucrada en conflictos con las comunidades vecinas, especialmente comunidades mapuche. El mayor de estos conflictos se encuentra actualmente en la Araucanía.

La presente investigación microhistórica con enfoque de ecología política describe y explica diferentes relaciones entre los cambios productivos, asentamientos y movimientos de la población en la localidad de Plegarias y a la vez describe las percepciones y representaciones sociales de los actores involucrados en esta historia de Plegarias. Para ello, la hipótesis que estructuró la investigación establece:

Las relaciones entre los cambios productivos, asentamientos, movimientos de la población en la localidad de Plegarias, permiten explicar sus transformaciones socioambientales y las de Curanilahue desde la perspectiva de la memoria de sus protagonistas, situados en tiempos y espacios sujetos a cambios económicos y políticos que dan sentido a la territorialidad y a su habitar.



CAPÍTULO 2 – OBJETO OPERACIONAL



DISEÑO METODOLÓGICO

1.- Fundamentos de la elección metodológica

Para la presente investigación se tomó la decisión de construir la microhistoria a partir de la memoria vivida y aprendida de los habitantes, mediante la reconstrucción de la historia de vida de 9 actores de Plegarias Nuevo, a través de la aplicación de una entrevista semi estructurada, en primer lugar. A partir de esta información se procedió a la investigación documental y documentación visual. Dada su extensión, las entrevistas no fueron incluidas en la redacción de esta tesis, optándose por extraer de ellas las citas pertinentes.

2.- Objetivos:

Objetivo general:

Conocer tres momentos en la historia de Plegarias (poblamiento, despoblamiento y repoblamiento) para develar las transformaciones socioambientales suscitadas por las industrias del carbón y forestal, a través de una etnografía con enfoque de historia social y de ecología política, intentando comprender cómo la actual expansión forestal incide en el habitar y la territorialidad.

Objetivos específicos:

1. Describir los tres momentos históricos desde la memoria de sus habitantes, incorporando aspectos tales como: la vida cotidiana y familiar, rol de mujeres y ancianos, transformación del espacio y el paisaje.

2. Analizar las transformaciones en el territorio de Plegarias en estos tres momentos, mediante un enfoque de ecología política, incorporando en las entrevistas temas tales como las transformaciones del paisaje, el avance forestal, el declive de la actividad extractiva del carbón y los cambios en las prácticas económicas familiares micro, tales como crianza de ganado, prácticas

de recolección de frutos nativos y cambios en las prácticas sociales asociadas o no a las transformaciones económicas macro

3. Identificar y describir las actuales cualidades del habitar y la territorialidad construida por los sujetos en convivencia con las plantaciones forestales.

4. Identificar y analizar los cambios económicos y políticos que inciden en la reconfiguración de la localidad y su territorialidad.

3.- Enfoques metodológicos :

La investigación se realizó a través de los enfoques de microhistoria, historia social y trabajo etnográfico. Además, consideró los aportes de la geografía, referenciando los datos más relevantes sobre las transformaciones ambientales.

Microhistoria:

Se utilizó un enfoque microhistórico para relevar a través de las entrevistas datos micro que se pudieran triangular con los datos macro territoriales: datos acerca de la vida cotidiana y familiar, costumbres, mundo laboral, prácticas de economía doméstica, escolaridad, salud, tradiciones, mujeres, niños y ancianos. Todos estos datos son la base para hilvanar el tejido de esta microhistoria.

Historia social:

Enfoque de historia social centrado en la historia de vida de los pobladores de Plegarias y no en personajes ilustres, autoridades, etc. Se aplicó fijando como categorías a priori de la investigación el eje económico-social (Cambios productivos, acceso al trabajo, acceso a la salud, acceso a la alimentación, mineros, mujeres, ancianos y niños) y el eje socioambiental.

Este enfoque permite incorporar al relato las historias individuales de los actores involucrados, incluso en primera persona, ya sea citados o mediante la incorporación de documentos epistolares, fotografías, diarios, informes, etc.

Etnografía:

La antropología ayuda en el análisis de los modos culturales de adaptación ecológica específicos de los diferentes grupos sociales (los sistemas de producción y tecnologías que emplean, la explotación de los recursos naturales y las ideologías que usan para justificar su modo de adaptación y la defensa de las reivindicaciones territoriales) y la interacción dinámica y los posibles conflictos causados por el choque entre estos modos de adaptación.

4.- Estrategias de recolección de datos:

4.1.- Entrevistas

El inicio del poblamiento industrial no puede ser abarcado en base a la metodología de historia de vida, ya que ocurrió hace 132 años. Como es de imaginar, las fuentes para recabar información sobre el surgimiento del poblado minero, acaecido a fines del S XIX sólo pueden ser documentales.

El mayor de los actores entrevistados posee actualmente 85 años y llegó a Plegarias a los ocho años, en 1939.

No es un estudio comparativo. Sin embargo, por su naturaleza explicativa y descriptiva, tenderá a establecer puentes con acontecimientos relevantes de la historia de otras localidades de la cuenca del Carbón, tales como Pilpilco, Colico, Coronel (Schwager) , etc., todas las cuales forman parte de la historia socioambiental del mismo territorio, que perteneció a las circunscripciones de Lebu, Coronel y Arauco en distintos momentos.

4.2.- Cartografía participativa

Para su desarrollo, se incorporó la aplicación de técnicas de cartografía participativa, para lo cual se le entregó un mapa mudo a cada entrevistado, el que fue siendo llenado con lápices de colores, para distinguir cada hito. Con el mapa de Julio y Hortencia se llegó a un punto de saturación. Los informantes jóvenes desconocían los hitos de Plegarias viejo.

Dentro de las técnicas aportadas por la etnografía, se utilizó la observación participante y entrevistas semi estructuradas a 9 habitantes, partiendo por 3: Hortencia, Julio y Silvana, ya identificados como actores relevantes, quienes representan tres momentos diferentes de la historia de Plegarias.

4.3.- Investigación documental

Análisis documental de fuentes secundarias orientado a recopilar la mayor cantidad de información de diversas fuentes tales como la prensa del momento: Diario El Sur, Diario La Patria, Diario Color, Crónica y los periódicos sindicales. Bibliografía, documentos visuales como fotografías y otros analizados mediante técnicas de teoría fundamentada.

5.- Registro Fotográfico y en video

El proceso de investigación visual y documentación fotográfica que se ha llevado a cabo proporciona las siguientes clasificaciones: paisaje (natural y cultural de Plegarias y Curanilahue), mundo de las cosas (huellas, evidencias, signos), retratos. No podemos establecer un registro seriado de vistas o paisajes, dado que la imposición de una sola escala no permite desplazamientos para acercarse más a un objeto que a otro. Esa soltura del registro es característica del Ensayo fotográfico o del foto reportaje.

La documentación visual tuvo carácter colectivo, en tanto se entregaron 3 cámaras desechables a diferentes actores, bajo la solicitud de fotografiar lo que a ellos les gustaría mostrar de Plegarias.

Un aspecto interesante del ejercicio fue que algunos fotografiaron paisajes, otros objetos (su propia casa), y otros retrataron a su nieto, por ejemplo.

La documentación en video incluye registro sonoro, video y videos realizados con dron, que permiten una comprensión detallada y específica de la memoria colectiva, la escala del avance forestal, la condición actual de la bocamina y de los espacios naturales a los cuales los actores asignan significados que dan sentido a la territorialidad y a la valoración de su entorno geofísico.

El uso de dron soluciona el problema de las dos escalas posibles para visualizar el territorio:

Google Earth, que es una macro escala y la vista directa, que es una micro escala. Pero cuando uno quiere ir más allá de 500 ha, pero no llegar a 6000 ha, el dron es la solución para hacerte de una representación visual y cartográfica más exacta del objeto de estudio. Es decir, los usos de suelo, pero también la circulación, el uso del río, elementos del paisaje cultural, hitos, etc. que tienen una significación real y concreta.



DISEÑO MUESTRAL

El universo de la investigación se delimitará a la población de Plegarias en el tiempo presente, a través de los testimonios de 9 actores que representan diferentes dimensiones a estudiar y los tres momentos señalados. Tres de ellos en un rango etario inferior a 30, tres entre 30 y 60 años y 3 sobre 60 años.

Perfil de los actores clave

1.- Julio Suazo: Ex minero de 65 años. Vivió su niñez y alcanzó la edad adulta en Plegarias, mientras la mina funcionaba. Al cierre de ésta, debió buscar trabajo en otra mina de carbón (Schwagger) y mudarse a Coronel con toda su familia. Su función es la de informar sobre el momento de mayor crecimiento de Plegarias en torno a la actividad minera y aportar a la

descripción del contexto de cierre de la mina. Julio falleció en enero del presente año, siendo su testimonio uno de los más valiosos para esta investigación.

2.- Hortencia Hernández: la más antigua y contante residente de Plegarias. Referida como la responsable de que Plegarias no haya desaparecido, tal como lo hizo Pilpilco, Laguna y otros poblados cercanos. Su función es informar sobre Plegarias antiguo, el despoblamiento y repoblamiento, en base a memoria vivida.

3.- Silvana Palma: estudiante de trabajo social aficionada a la fotografía y la escritura. Su función será enriquecer la descripción del contexto actual, contrastando memoria vivida con memoria aprendida y contribuir al conocimiento de las perspectivas actuales de los jóvenes de Plegarias.

4.- Eric Ceballos: pirquinero de 37 años y ex trabajador forestal

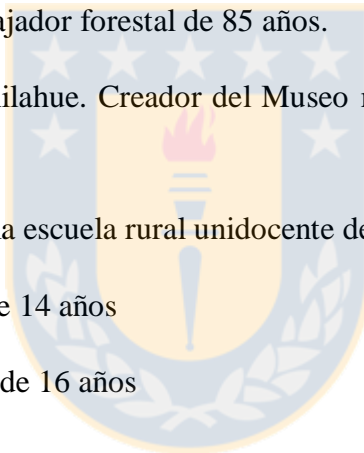
5.- Enrique Paz: Ex minero y trabajador forestal de 85 años.

6.- Luis Castro: Minero de Curanilahue. Creador del Museo minero, que funciona en su propia casa.

7.- Aracely Cuevas: Profesora de la escuela rural unidocente de Plegarias.

8.- Macarena Robles, estudiante de 14 años

9.- Sebastián Ceballos, estudiante de 16 años



Las siguientes preguntas sirvieron de eje para el análisis empírico y teórico:

¿Cómo se ha transformado el paisaje de Plegarias, a partir de la actividad minera y forestal? ¿Qué transformaciones sociales acarreo el auge del carbón?

¿Cuál fue la cronología del avance forestal en la zona?

¿Cómo se produce y vive la transición desde la dedicación al Carbón hacia las plantaciones forestales?

¿Por qué Plegarias no desapareció como poblado?

¿Qué actores cumplieron un rol clave en su permanencia?

¿Por qué regresaron?

Caracterización:

Esta investigación pretende conocer la historia del territorio de Plegarias, Curanilahue, cuyas circunstancias difieren a las circunstancias experimentadas por la población más emblemática de Lota, y, retrocediendo un poco más en el tiempo, busca complementar la historia de la Cuenca del carbón en su transición hacia la producción de monocultivos forestales.

En Lota, la Compañía minera generó un grupo de empresas asociadas que en su momento representaron avances significativos, vanguardistas y la introducción de tecnología de punta. Además de la escala de esta ciudad industrial construida bajo la fuerte influencia europea de la familia Cousiño, el grupo de empresas incluía Planta hidroeléctrica, Fábrica de vidrio, fábrica de cerámica, fábrica de ladrillos refractarios, ferrocarril y flota de vapores, entre otros.

En Lota alto, por gestión de don Carlos Cousiño, en 1881 se dotó de agua potable a la población. Siendo ésta una de las primeras ciudades del país en gozar de este vital servicio. La compañía se preocupó de proveer bienestar a sus trabajadores, construyendo estadio, hospital, escuela e incluso un cinematógrafo. Ese mismo año inicia las plantaciones de pino y eucaliptus para controlar el precio de la madera necesaria para sus industrias. Una de estas plantaciones ocupó el territorio de Curanilahue y Plegarias.

Plegarias es la Cuna minera de Curanilahue. Su desarrollo minero inició 15 años antes que la ciudad de Curanilahue y cuando se encontraba funcionando a su máxima capacidad, fue el desarrollo urbano más importante de la zona.

Plegarias se diferencia también de Lota en el hecho de que Lota, si bien inicia como Company town al igual que Plegarias, termina como espacio urbano y logra una organización reconocida por la administración, consagrada dentro de la división administrativa. Plegarias es desmantelado tras el cierre y vuelto a armar como loteo de alrededor de 80 sitios semi urbanizados.

La migración era frecuente ya en el Siglo XIX. Campesinos sin tierra trashumaban en busca de patrones para trabajar el campo o se presentaban en las oficinas mineras o forestales de la zona. Campesinos devenidos mineros, mineros devenidos operarios de aserradero, temporeros forestales devenidos nuevamente mineros son fenómenos que han marcado el pulso social de la zona. Proceso marcado por la precariedad y la pobreza.

En su momento de mayor apogeo, el pueblo minero de Plegarias albergó a alrededor de 3.000 personas. El cierre de la mina en 1970 marcó el inicio del despoblamiento, que fue paulatino y duró hasta inicios del 2000. Sólo un puñado de familias permaneció en el lugar, a pesar del desalojo, el retiro de la red eléctrica y del agua potable.

Plegarias no contó con en nivel de urbanización de Lota. Sus pabellones eran de madera, como la mayoría de las instalaciones. Los caminos eran de tierra. Solamente las viviendas de los empleados (trabajadores de labores ejecutivas que no eran obreros) eran construidas en albañilería.

Hoy, el 90% del suelo de Curanilahue pertenece a las empresas forestales.

Hoy, el pasado de Plegarias es invisible.

ANÁLISIS DE DATOS

Los datos levantados a través de las entrevistas fueron transcritos, analizados y seleccionados mediante búsquedas de conceptos clave, de acuerdo a la asociación y pertinencia de sus contenidos con cada uno de los conceptos presupuestados y dándoles un ordenamiento legible y cronológico, mediante la redacción de la *Microhistoria territorial de Plegarias*, como resultado.

Las imágenes fueron seleccionadas con herramientas como Adobe Bridge y Adobe Premiere, en el caso del video.

Se siguió la idea de reconstruir tres momentos clave en la historia de Plegarias constituyendo un cuerpo de Tres Partes ordenadas cronológicamente:

Microhistoria territorial de Plegarias

Primera Parte: Poblamiento Inicial

Segunda Parte: Cierre de la mina y Despoblamiento

Tercera parte: Poblamiento actual



La documentación visual permitió hacer visibles varias situaciones descritas en las entrevistas y en la investigación documental, tales como el avance del sector forestal, la pérdida del patrimonio arquitectónico y transformaciones del paisaje del entorno de Plegarias.

Por último, el anexo Documentación visual a partir de registro con dron entrega datos importantes sobre la escala del avance forestal, la pequeña dimensión del poblado actual de Plegarias, la circulación y los poquísimos indicios existentes en el paisaje, pertenecientes a Plegarias Viejo, contrastados con los datos que entregan las fotografías antiguas de ese

mismo Company town, correspondientes a 1929 y 1936 respectivamente. Los videos realizados con dron fueron revisados, editados y de ellos se extrajeron los cuadros o frames más representativos según su contenido.



CAPÍTULO 3 -RESULTADOS



Microhistoria territorial de Plegarias

El texto se compone de las siguientes partes:

I.- Primera Parte

Introducción

Poblamiento Inicial

Auge del Carbón y territorialidad en Plegarias

II.- Segunda Parte

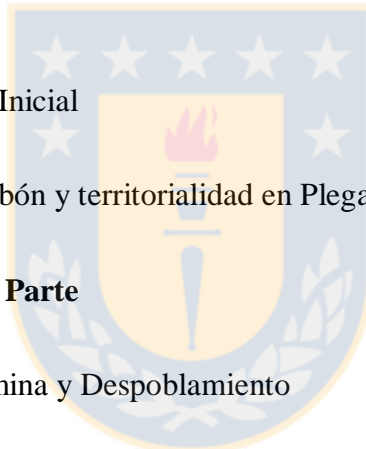
Cierre de la mina y Despoblamiento

Cartografía participativa

III.- Tercera parte

Poblamiento actual

Visiones de futuro



POBLAMIENTO INICIAL

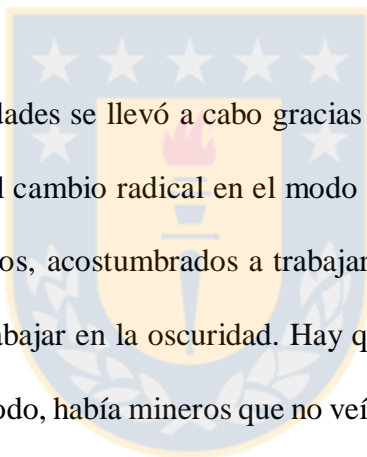
En 1850 ya estaban en operaciones los yacimientos de carbon de Lota, Coronel y Lebu. Las prospecciones realizadas por los pioneros de la Cuenca del Carbón habían descubierto los mantos de carbón de Nahuelbuta. La historia de Plegarias inicia cuando la Sociedad Arauco Ltda, creada en 1885 decide explotar las formaciones de carbon mineral de Peumo, Colico, Descabezado y Plegarias, iniciando la explotación en 1890.

La producción de carbón local había ido paulatinamente reemplazando al carbón inglés. Ya no solo era necesario para abastecer los barcos que cruzaban el Estrecho de Magallanes, sino que también era utilizado en la minería del salitre y el cobre, por lo que su extracción comenzó a aumentar conjuntamente con la industrialización del sector. En la misma medida que creció su consumo, se debió incrementar su producción, lo que generó un aumento de la población absolutamente sorprendente durante la segunda mitad del S XIX.

Hasta mediados del S XIX Chile estaba dividido en ocho provincias: Coquimbo, Aconcagua, Santiago, Talca, Ñuble, Concepción, Valdivia y Chiloé. La Provincia de Concepción estaba integrada por los departamentos de Chillán, Coelemu, Concepción, Laja, Puchacay, Rere, Lautaro y Talcahuano. El Departamento de Lautaro estaba subdividido en los territorios de Colcura, San Pedro, Santa Juana, Nacimiento y Arauco.

En Julio de 1852 se establece por Ley la nueva Provincia de Arauco y en 1862 se funda la ciudad de Lebu. En el año 1875 los terrenos en que surgiría Curanilahue pertenecían al departamento de Lebu.

En marzo de 1881 se fijan los límites del futuro Curanilahue, con la creación de la subdelegación N° 7 del Departamento de Lebu, denominada “Lavaderos de Tucapel”. Sus límites eran los siguientes: al norte, el río Curanilahue, al oriente la cima de la cordillera de Nahuelbuta; al sur, el estero Hueramávida y el camino público de Lebu a Cañete. Sobre esta base se delimitará la comuna en 1913.



El poblamiento de las nuevas ciudades se llevó a cabo gracias a la migración campo – ciudad, la fundación de nuevas ciudades y el cambio radical en el modo de vida de aquellas familias cuyos hombres pasaron de ser campesinos, acostumbrados a trabajar “de sol a sol” como inquilinos, a mineros del carbón que debían trabajar en la oscuridad. Hay que considerar que inicialmente los turnos eran de 12 horas. De este modo, había mineros que no veían la luz del sol en bastante tiempo.

Salidos de la hacienda e ingresando a trabajar para una compañía minera, pasaban del sistema de protección-explotación patronal de la hacienda al sistema de protección-explotación minero de la compañía. Las regalías que ofrecía el patrón, las entregaba y mejores, la compañía, para contar con mano de obra estable.

En Lota, don Matías Cousiño tuvo la visión de ofrecer a los trabajadores de la mina instalaciones y facilidades de las que muchos ni siquiera tenían conocimiento: posta, escuelas, templos, hospitales, biógrafo al aire libre, economato, gimnasio, etc. De este modo hacía que el trabajo en la mina de Lota les resultara atractivo.

Sin embargo, era imposible ocultar la enorme desigualdad de este sistema con la mansión de la familia Cousiño coronando el paisaje de Lota.



Imagen N°1: Palacio de la familia Cousiño, Parque Lota, Lota alto. Memoria chilena.

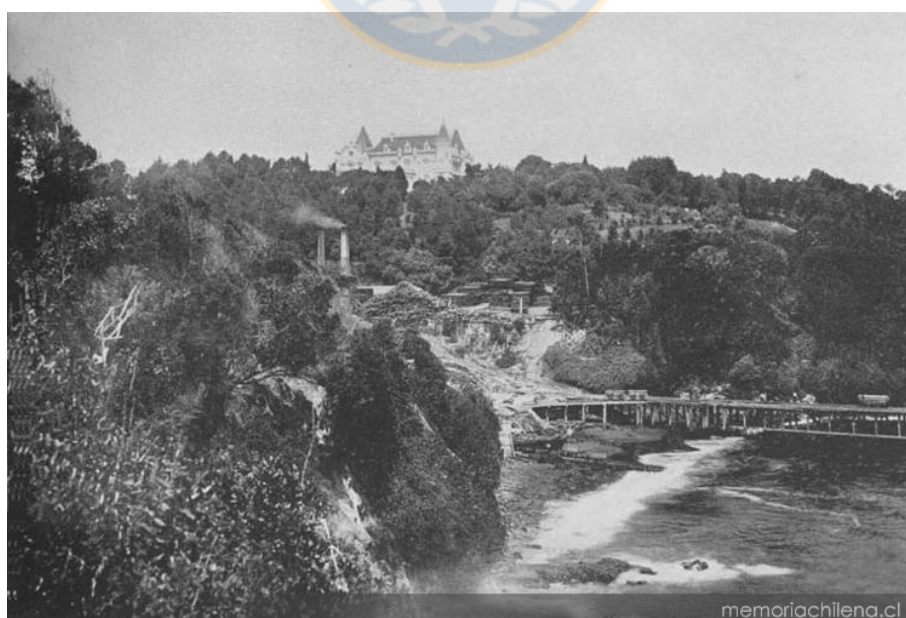


Imagen N°2: Palacio Cousiño, Lota. Memoria chilena.



Imagen N°3: Familias de Lota, Principios de 1900. Historia fotográfica de Lota.

Industrialización de Lota e inicio de las plantaciones

Con certera visión empresarial y gran audacia, los Cousiño desarrollaron un conjunto de gran coherencia orgánica y altamente eficiente. Advirtiendo en sus propiedades la presencia de las materias primas necesarias para la fabricación de ladrillos refractarios, pusieron en marcha una industria que alcanzó prestigio internacional. Al observar la gran cantidad de madera que la industria del carbón requiere en Arauco, adquirieron extensas propiedades agrícolas y las poblaron con algunos de los primeros y más extensos bosques artificiales de América. La producción de sus propias maderas les permitió operar reduciendo costos; luego agregaron fondos destinados a la actividad

pecuaria y tuvieron carne y leche para vender en sus “quincenas”, que pronto fueron mercados de los más modernos del país. Castro, 1988.

Este parece ser es el inicio de los monocultivos forestales en la Región de BíoBío.

Hacia 1929, la Compañía minera de Lota poseía 18.632 hectáreas de propiedades rurales en la zona de Curanilahue, divididos entre las haciendas “Curanilahue”, “Los Ríos” y “Descabezado”.

En Plegarias, si bien en su momento de mayor desarrollo urbano hubo toda clase de servicios, no fueron de la diversidad, belleza y escala de aquellos construidos en Lota. En parte debido a esto, no quedan vestigios visibles del pasado minero de Plegarias.

La comuna y ciudad de Curanilahue tiene en la lengua mapuche el origen de su nombre. “Vado pedregoso”. La población de la comuna es de 31.943 habitantes; 30.126 son urbanos y 1.817 son rurales según el censo de 2002. La superficie total de Curanilahue es de 994,3 km².

La zona de Curanilahue perteneció en el siglo XVI a la extensa Encomienda que dejó para sí Pedro de Valdivia, pero la ocupación y poblamiento de los españoles no se llevó a cabo y el territorio quedó bajo el dominio mapuche a partir de 1598. El territorio formó parte de la denominada “baja frontera” y en él se produjo un intercambio económico importante que llevó con el tiempo a la instalación de fundos, que representan la primera colonización de esta zona.

A mediados del siglo XIX ya se avistaba el vínculo entre el carbón y la historia de Curanilahue. Luis Cousiño adquirió el fundo Los Ríos, abundante en yacimientos carboníferos, perteneciente a

la Delegación “Lavaderos de Tucapel” donde se desarrollaba lavado de oro. Exploradores ingleses como Rodolfo Amando Philippi (1808-1904) estudiaron los predios de la familia Avello en 1883, instalándose en el sector El Dos, inicio del actual emplazamiento de Curanilahue, que más tarde le debió su crecimiento y urbanización actual a la reubicación de la población de Plegarias, causada por el cierre de la mina, en 1969. (Philippi, 2003).

La Sociedad Arauco Ltda, fue creada en 1885 para explotar las formaciones de Peumo, Colico, Descabezado y Plegarias. Ramón Rabal adquirió Los Ríos en 1890, iniciando la explotación carbonífera.

La explotación de carbón se inició de forma organizada en 1890. La *Compañía Carbonífera Los Ríos de Curanilahue* se formalizó en 1905 sumándose a la ya existente. Esta compañía adquirió las minas de Colico y Plegarias además del ferrocarril de Arauco en 1919, el mismo año la Compañía de Lota y Coronel adquiere “Los Ríos” de Curanilahue. De esta forma las explotaciones mineras de Curanilahue quedan ligadas a las empresas carboníferas más importantes de Chile, formando parte de la Compañía Minera e Industrial de Chile y posteriormente, de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota en 1933.



Imagen N°4: Mapa de las propiedades de la Cía. Minera e industrial de Lota. Fuente: Lota. Antecedentes históricos, Octavio Astorquiza, 1929.

El mapa anterior muestra que con anterioridad a 1933, el territorio de Curanilahue y la Mina Plegarias eran ya parte de las extensas plantaciones destinadas a la producción de madera para la minería del carbón.

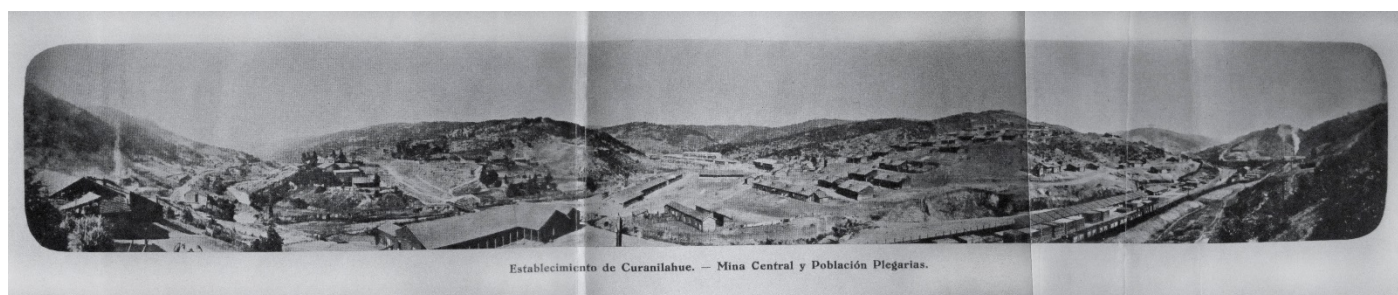


Imagen N°5: Panorámica del pueblo minero de Plegarias. Fuente: de Lota, *Antecedentes históricos*. Octavio Astorquiza, 1929.

En la panorámica anterior podemos observar que ya en 1929 el fundo *Los Ríos*, en cuyo interior se ubicaba la Mina Central y Población Plegarias, se encontraba recientemente reforestado. Observamos absoluta ausencia de bosque nativo y fuerte deforestación.

La madera preferida por el sector minero era la del eucaliptus, dada su flexibilidad, lo que permitía que cuando el peso de la tierra y la roca ubicada sobre la mina, descendía unos centímetros, el eucaliptus, en lugar de quebrarse, crujía y se doblaba -avisando del hecho a los mineros- y soportando mejor que otro tipo de madera.

A mediados de siglo subsistían en la comuna pequeños y medianos empresarios mineros como la Compañía Río Negro. Posteriormente, todos los yacimientos carboníferos del país se unificaron al crearse la Empresa Nacional del Carbón S.A. (ENACAR) el 22 de diciembre de 1973.

Otro acontecimiento que impulsó el surgimiento de Curanilahue fue la construcción del ferrocarril. Una ley de octubre de 1884 autorizó al empresario Gustavo Lenz para construir el ramal Concepción – Curanilahue terminado en 1890.

La explotación de maderas se inició ese mismo año, fecha en que el ferrocarril ya pudo sacar la producción hacia los puertos. El fundador de esta industria fue Ramón Rabal. Hacia 1926 existía un aserradero y una fábrica de elaboración de maderas. Al agotarse las maderas nativas, se produjo la reforestación y la llegada de las plantaciones.

La creciente explotación de yacimientos carboníferos, el crecimiento de la explotación forestal y la estación terminal de ferrocarriles en Curanilahue condujo al explosivo desarrollo urbano del lugar que era entonces un confuso caserío sin grandes edificaciones.

Las primeras viviendas fueron construidas artesanalmente, compuestas por diversos troncos ubicados en forma de cono y champas de hierbas y pasto como techumbre.

En lo administrativo, la comuna de Curanilahue se originó al crearse la Subdelegación de Lavaderos de Tucapel el 4 de marzo de 1881, en el Departamento de Lebu. Los vecinos de Curanilahue iniciaron gestiones para desligarse de la Municipalidad de Lebu en 1910, luego de polémicas y disidencias se creó la comuna de Curanilahue el 23 de mayo de 1913, durante la presidencia de Ramón Barros Luco.

Curanilahue se anexó al departamento de Coronel en 1927 y a la provincia de Concepción, pero volvió a la de Arauco en 1934, agregándosele el territorio al norte del río Pilpilco.

2.1.- Apropriación del paisaje y construcción social del territorio

El combate a la formación de dunas y la utilización y protección de suelos erosionados por el cultivo de cereales fueron los precedentes de la forestación en el país. En la cuenca del carbón, empresarios como los Cousiño fueron pioneros en producir su propia madera a partir de la compra de terrenos agrícolas, para la plantación de bosques artificiales o monocultivos. La alta demanda de madera generada por la actividad minera tuvo un alto impacto en el paisaje, visible ya a mediados del S XIX, gracias a las primeras tomas fotográficas.

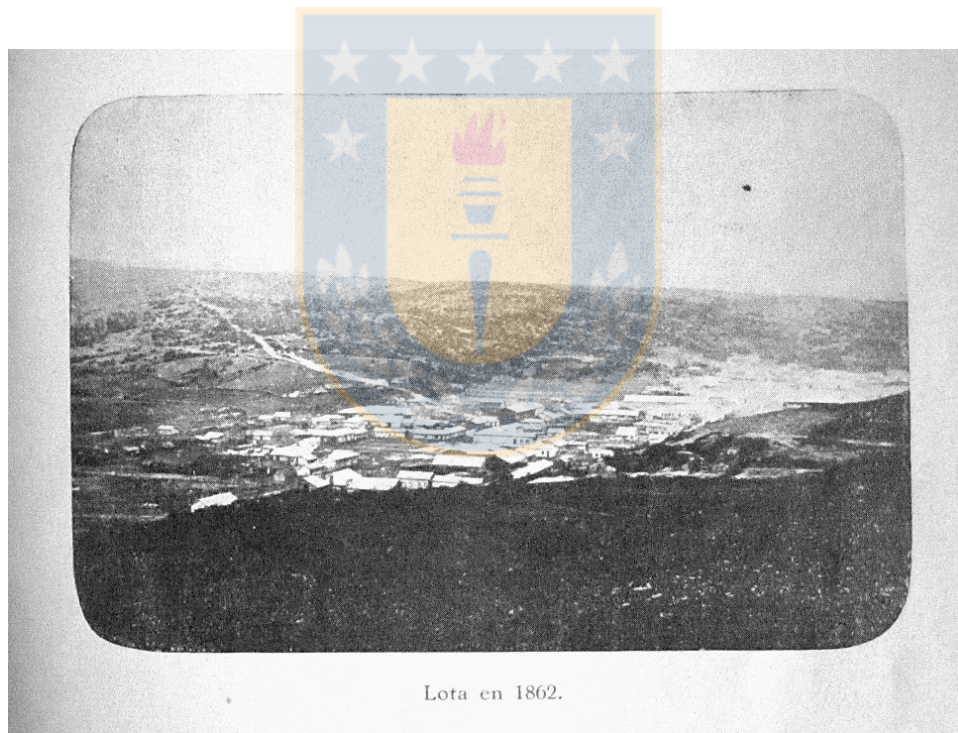


Imagen N°6: Panorámica del pueblo minero de Lota. Fuente: de *Lota, Antecedentes históricos*. Octavio Astorquiza, 1929.

Preocupación conservacionista

En el siglo XIX los científicos comprobaron que la deforestación era la principal causa de la erosión de suelos, pues el bosque es una defensa natural que amortigua la acción de la lluvia, el viento y los cambios atmosféricos impidiendo el arrastre de la capa vegetal hacia los ríos y el mar.

En el caso de América, el afán de los conquistadores españoles por introducir en los nuevos territorios el cultivo de los alimentos y la crianza de los animales que habitualmente consumían en Europa motivó, a partir del segundo viaje de Colón, el desplazamiento de hortalizas, cereales y animales al nuevo mundo. Estas especies se aclimataron rápidamente en las regiones de clima mediterráneo o semiárido como el norte chico y la depresión central de Chile.

La notable adaptación del trigo permitió que durante el siglo XVIII se iniciaran los envíos del cereal chileno al mercado limeño. Más tarde, al tiempo que las exportaciones agropecuarias chilenas se insertaron en los circuitos comerciales internacionales, fue surgiendo la necesidad de incrementar la oferta agrícola anexando nuevas tierras de la cordillera de la costa para la producción de trigo. Para ello se despejaron mediante el roce, miles de hectáreas de bosques y ecosistemas nativos en función de permitir el paso del arado y el consecuente cultivo de la tierra.

Luego de la incorporación de las regiones de la Araucanía y Los Lagos a la pujante economía chilena, la destrucción de los bosques se transformó en un problema nacional que se intentó resolver mediante la Ley de corta de bosques de 1872.

A pesar de mantenerse pendientes algunos litigios fronterizos, en especial con Argentina, por primera vez en su historia el estado chileno extendía su radio de acción efectivo sobre la mayor parte de su ámbito territorial. Por primera vez también se le

planteaba al Estado la necesidad de gestionar el conjunto de sus recursos naturales, una vieja cuestión que todos los países debieron abordar en algún momento de su tránsito hacia las plenas formas de propiedad capitalista, proceso que en Europa se había desarrollado, en lo esencial, a lo largo del siglo XIX. Casals, 1999.

En Europa este proceso había conducido a la creación de corporaciones técnico-científicas, generalmente vinculadas al Estado, encargadas de la gestión de los recursos naturales. En Chile, país pionero en la zona, su inicio y desarrollo temprano estuvo vinculado a la figura de Federico Albert, naturalista alemán radicado en Chile, verdadero introductor de la ciencia forestal en país.

La erosión pasó a ser un problema constante en la primera mitad del siglo XX. La decadencia del ciclo exportador de trigo fue explicada, entre otros factores, por el agotamiento de la fertilidad de los suelos pues los rendimientos de trigo por hectárea eran cada vez menores. Ya entre las décadas de 1940 y 1960 los agrónomos del país advertían que *la vida de la nación estaba en peligro* y que era urgente un plan de conservación de suelos.

A principios del siglo XX, Federico Albert advirtió sobre la urgente necesidad de detener los roces y realizó experimentos forestales para interrumpir el avance de las dunas en Chanco, producidas por el arrastre del suelo descubierto de su capa vegetal protectora y a merced de las aguas lluvias.

La obra de Albert, más que un inicio fue la conclusión de un proceso pues las preocupaciones sobre el bosque chileno eran antiguas.

Un texto clave fue el informe redactado por Claudio Gay en 1838, dirigido al Ministro del Interior, titulado *Sobre las causas de la disminución de los montes de la provincia de Coquimbo*. Este informe responsabilizaba a la minería del cobre y a las Ordenanzas de Minería de ser los causantes

del deterioro de la vegetación y advertía sobre sus posibles consecuencias. Este informe influyó sobre la nueva Sociedad Nacional de Agricultura, para la elaboración de uno de sus primeros documentos, denominado: *Memoria económico-legal sobre los bosques*, donde se desarrollaban en mayor detalle las acusaciones contra las Ordenanzas mineras y se hacía una primera propuesta de Ordenanza de bosques para Chile.

Esa propuesta fue violentamente replicada por diversas personalidades vinculadas a los intereses mineros, consiguiendo así que no avanzara legislativamente.

Con todo, lo anterior implicó que durante el siglo XIX la conservación forestal en Chile estuviera en franco conflicto con los intereses de la minería.

Las bases de la administración de los bosques

La erosión y la formación de dunas ha sido una preocupación nacional desde fines del SXIX. A lo largo de ese siglo, el crecimiento de dunas fue un problema para las costas de las actuales regiones del Maule y del Biobío. Un claro ejemplo se encuentra en la ciudad de Chanco donde a principios del SXX las dunas o "arenas volantes", como se les llamaba, comenzaron a sepultar al otrora pujante Departamento de Chanco. Estas dunas crecían sobre las tierras agrícolas costeras del sector y se debió solicitar la ayuda del naturalista Federico Albert (1867-1928), considerado como el padre de la conservación medioambiental en Chile, para trazar un plan de control de éstas.



Imagen N°7: Dunas de Chanco, ca. 1940. Fuente: Memoria chilena.

Su éxito en la forestación de las dunas aun se puede apreciar visitando la Reserva Nacional Federico Albert. Asimismo, su trabajo permitió impulsar la creación de las primeras reservas forestales nacionales.

Según las averiguaciones verbales que pude hacer de las diferentes partes donde hai grandes estensiones de arena, he podido saber de personas respetables i de las

autoridades respectivas que los grandes arenales del centro de Chile tienen más o menos una edad de 80 a 120 años y no datan de épocas más lejanas.

Muy interesantes son las noticias que poseo de Chanco, (Departamento de Cauquenes) donde las dunas se extienden desde Pelluhue hasta más allá *de* la Punta Carranza, o sea, en una extensión de más de 40 kilómetros y se internan en partes más de dos leguas. Este desierto de Sahara data solamente de 70 años atrás, como pude constatar en el viaje de reconocimiento que hice en febrero del año pasado.

Federico Albert, 1900.

En Federico Albert recayó la responsabilidad de estudiar el fenómeno de las “Arenas volantes”, la erosión y determinar las mejores especies forestales para Chile.

Todos creyeron que bastaba plantar pinos marítimos, porque así lo recomiendan los autores europeos en donde dieron tan buenos resultados, y a nadie se le ocurrió que para obtener esto, era preciso revestir la duna con vegetación, por medio de siembras de malezas.

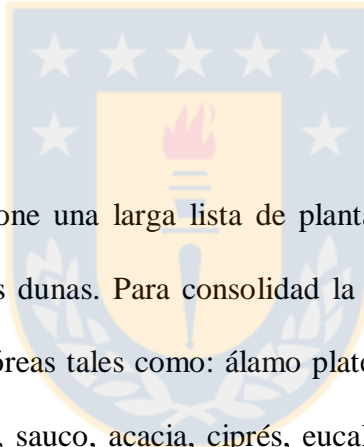
Cuán grande no fue el desengaño sufrido, al ver desaparecer lo que se recomendaba como mejor!

De aquí viene también el abatimiento de los agricultores y la creencia de que las dunas de Chile no se pueden combatir ni con los medios mejores de otros países.

Federico Albert, 1900, p. 69.

Ya en 1900, este científico y naturalista observó la presencia de las siguientes especies, utilizadas con mayor o menor éxito en el control de dunas:

- 1.- Pino marítimo
- 2.- Pino insigne
- 3.- Álamo
- 4.- Sauce mimbre
- 5.- Eucaliptus globulus



Su trabajo de investigación propone una larga lista de plantas cuya combinación adecuada es exitosa en revestir el suelo de las dunas. Para consolidar la forestación de las dunas, propone también una lista de especies arbóreas tales como: álamo plateado, álamo de la Carolina, Chopo balsamífero, álamo negro, sauces, sauco, acacia, ciprés, eucaliptus globulus, eucaliptus Gunnii, eucaliptus viminalis, eucaliptus engenioides, eucaliptus persicifolia, Pinus halepensis, Pino insigne, pino marítimo, Pino de Landes, Pino ponderosa, Pinus strobus, Pinus lambertiana, encinos y otros.

Estudió sus tasas de crecimiento en “terrenos buenos” y en dunas.

La especie que dio mejor resultado fue el eucaliptus, principal especie utilizada en La Reserva Natural Federico Albert.

El trabajo de Albert y el emprendimiento en la zona del carbón fueron pioneros en probar la viabilidad de las plantaciones de eucalipto en Chile.

Después de viajar por diversos países europeos, Albert regresó a Chile en 1905. Al año siguiente, la *Sección de Ensayos Zoológicos y Botánicos*, a su cargo, se transformó en *Sección de Aguas i Bosques*, nombre que ya refleja claramente la voluntad de avanzar decididamente hacia la creación de una administración forestal según el modelo europeo (la denominación de tal administración en Francia por ejemplo, era de *Service des Eaux et Fôrets*), dotándola al mismo tiempo de mayores medios y personal. (Casals, 1999).

En Chile tenía especial importancia lo referente a la creación de reservas forestales y la concesión de bosques con relación a la colonización de las tierras del sur, así como el tema de la casi inexistente legislación forestal. Respecto a lo primero, Albert será quien señale la necesidad de crear una red considerable de reservas de bosques públicas, tanto por razones de orden económico como para resguardar los intereses de la agricultura en lo que atañe al mantenimiento de las condiciones medioambientales ("manteniendo el régimen de las aguas y climas locales"). Defiende la idea de que ningún terreno debería entregarse a la colonización sin el establecimiento previo de tales reservas, planteamiento en el que se remite de forma directa a la experiencia de las colonias de Alemania, cuyas medidas administrativas y contractuales proponía como modelo a seguir.

El proyecto de Ley propuesto por Albert en 1908, junto a quien será su principal colaborador, el agrónomo Ernesto Maldonado, constaba de 12 artículos, destinados a la definición de lo que se entendía por terrenos forestales y a diversas medidas para su conservación, fomento y adecuada gestión. En su proyecto, la definición de terreno forestal poseía un carácter fuertemente conservacionista, en el que se incluían, entre otros, todos aquellos relacionados con la protección física de las obras públicas, los que contribuyesen a la calidad y mantenimiento del caudal de las aguas, los situados en las cuencas hidrológicas, los que cumplieran un papel protector con relación a la erosión, inundaciones, avance de las dunas, etc., aquellos relacionados con el mantenimiento de determinadas formas de vida económica de los pueblos, y los que presentasen valores en su flora o fauna que conviniera conservar (Art. 1). Entre las medidas sobre su fomento y conservación contemplaban en determinados casos la posibilidad de expropiación pública (Art. 7), y destinar un 2% de las entradas del Fisco por la exportación de salitre al fomento de los bosques (Art. 12).

El cuidado con que fue elaborado tal proyecto de ley es una muestra el hecho de que el mismo fue discutido en 1908-1909 por Ernesto Maldonado con los forestales portugueses, españoles e italianos, y por Albert, en 1909-1910, con los franceses, alemanes, austríacos, suizos e italianos. En otras palabras, tal proyecto, antes de su presentación en Chile, había sido debatido en media Europa. Sin embargo, Chile deberá esperar hasta 1925 para tener su primera ley de bosques en que se recogieran tales planteamientos. (Casals, 1999).

Acerca de la *Conservación de las riquezas naturales*, El Plan Agrario de 1945, publicado por el Ministerio de Agricultura y firmado por el Presidente Juan Antonio Ríos; Plan que define el concepto de conservación como el uso científico de la riqueza, de forma de evitar el derroche y la destrucción, advierte:

Necesitamos conservar nuestros suelos, aguas y bosques, nuestra fauna silvestre y nuestras praderas (...) La naturaleza establece delicadas relaciones ecológicas y su alteración descontrolada por mano del hombre produce trastornos de gravedad.

El problema general de la erosión era a mediados del siglo XX una preocupación nacional, tal como queda expresado en el Plan Agrario de 1945:

El continuado mal uso de nuestros suelos y la incorporación a la agricultura de terrenos exclusivamente forestales, han provocado un proceso de erosión que afecta en forma gravísima a provincias enteras, como Maule, Bío-Bío, Malleco y Cautín. La superficie erosionada es estimada en 4.000.000 de has., o sea un quinto de la superficie total agrícola. Si a esto agregamos la erosión de suelos forestales, la magnitud del problema se acentúa, con todas sus consecuencias sobre el futuro de la producción, el régimen de los ríos, navegabilidad, embancamiento, barras, sedimentación, etc.

Los informantes afirman que el territorio de Plegarias, en su momento de mayor auge (década de 1950 y 1960), se encontraba rodeado de plantaciones de eucaliptus. Básicamente, la mina de Plegarias se situaba en medio de la plantación iniciada por Matías Cousiño en 1894 en el Fundo

Los Ríos, al igual que Curanilahue. Todo el territorio donde se emplaza actualmente Curanilahue y Plegarias, fueron desde antes de su urbanización una plantación de monocultivos forestales.

En 1960, sin embargo, existía mayor biodiversidad, ya que, por fuera de la plantación había predios agrícolas, pecuarios y especies nativas. No obstante, cada ciclo productivo forestal ha ampliado los límites de la plantación, tal como lo han permitido las sucesivas modificaciones al DL 701.

Mis primeros recuerdos son eso, la madera vieja de los pabellones que siempre nos acompañó. Esos tablones grandes, oscuros y húmedos. Afuera no había tanto eucaliptus, entonces la ventana dejaba ver una vega y un pozo viejo que había. También había avellanos, donde jugábamos. Y al frente de nuestro pabellón había unas matas de chupón.

Informante joven, recuerdo de 1997.

Por otra parte, diferentes actores hicieron mención a la pérdida, durante su experiencia de vida, de prácticas de recolección ancestrales, llevadas a cabo en los alrededores gracias al acceso a bosque nativo presente en el sector.



Imagen N°8: Álbum familiar de Silvana Palma. Ca 1990.

Al respecto, **Bustos et al** plantea que la liberalización de la regulación estatal a partir de 1973 permitió vulnerar el objetivo inicial de la forestación (control de dunas y erosión) en beneficio de su valorización como materia prima. Rápidamente se extendió la superficie forestal gracias a la modificación de los usos de suelo sin una fiscalización efectiva. Todo ello es una fuerte presión para el abandono del campo y la localización de población en asentamientos urbanos que no han sido capaces de responder a estas dinámicas.

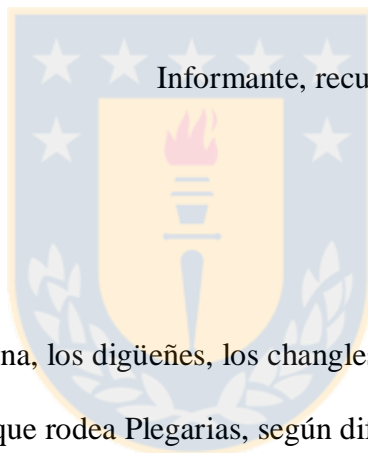
En las últimas décadas los impactos asociados a las plantaciones han dificultado las actividades agrícolas, pecuarias, apícolas y turísticas, porque ellas inciden en el agotamiento de napas subterráneas cercanas, en la propagación sin control de las especies forestales, en la dispersión de

fertilizantes y plaguicidas y en la destrucción de vías camineras debido al paso de camiones pesados (Bustos, Prieto y Barton, 2015).

A estas amenazas, hoy podemos sumar la propagación de incendios forestales.

Alcanzamos un poco a recolectar chupones y avellanas que después secábamos.

Mutilla también, que aún se hace. Cerezas... porque teníamos cerezos. Eso alcanzamos.



Informante, recuerdo de fines de los noventa.

La mutilla, los chupones, la avellana, los digüeños, los changles ya han disminuido notablemente del espacio natural que rodea Plegarias, según diferentes informantes. El desplazamiento del bosque nativo fue un proceso progresivo y vertiginoso a partir de la década de 1970.

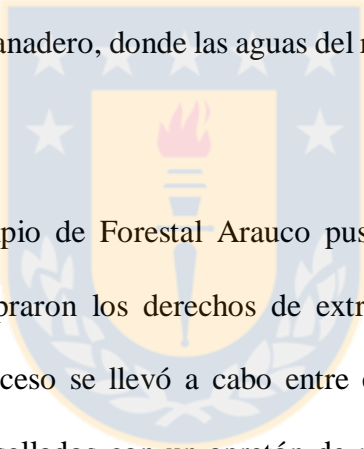


Imagen N°9: Álbum familiar de Silvana Palma. Ca 1990.

Ya estaba mezclado el bosque cuando yo era chica. Mi papá tiene cincuenta años, aunque lo niegue (ríe). Y él cuenta que cuando él era joven todos esos cerros de alrededor eran bosque nativo. Él caminaba por ahí y era bosque nativo. Nosotros vivimos la otra etapa, donde ya estaba plantado con eucaliptus todo aquello.

Informante joven, recuerdo de fines de los noventa.

En el caso de Plegarias, a través del trabajo de campo y la documentación visual se ha hecho visible que las transformaciones del paisaje vienen derivando de las diferentes actividades productivas que han tenido lugar en el territorio. Las acumulaciones de “tosca” o mineral desechado que venía mezclado con el carbón y que, después de su separación era depositado en la tierra, fueron formando una serie de montículos y cubriendo zonas húmedas, la logística del carbón trazó caminos y líneas férreas, cortando cerros y construyendo puentes alrededor de Plegarias. Las actividades forestales que se llevan a cabo actualmente han modificado el curso del río Trongol en busca de áridos para reforzar caminos y puentes. Las vegas de Trongol fueron por muchos años el lugar de paseo de los habitantes de Curanilahue y Plegarias, dado que el valle que se conforma en torno al río era un valle de carácter rural, agrícola y ganadero, donde las aguas del río permitían el baño y el descanso.



En Trongol las necesidades de riego de Forestal Arauco pusieron en marcha la operación de empresas de áridos quienes compraron los derechos de extracción a los propietarios rurales. Informantes afirman que este proceso se llevó a cabo entre estas empresas y los agricultores, inicialmente con acuerdos orales sellados con un apretón de manos. Estos acuerdos implicaban que, una vez extraídos los metros cúbicos de áridos acordados, la empresa extractora repararía el suelo. Luego se firmaron los contratos. Muchos de quienes suscribieron estos contratos de extracción no sabían leer ni escribir y los contratos no respetaron los acuerdos conversados previamente, llevándose el riego y dejando las excavaciones sin reparar.

Lo que hay en Trongol alto es la extracción de áridos, que es un tema al que ahora se le está dando más importancia. También se le está sacando un aprovechamiento

político al tema. A las personas que accedieron a vender áridos, poco menos que los crucifican. Concuero con que no está bien, pero para las personas que vivimos siempre en el campo y que sentimos la carencia y el abandono de todos los sectores; donde nos invadieron de pino por todos lados; donde ya no podíamos seguir trabajando la tierra, porque los cultivos no se daban; que todas las vertientes que había se empezaron a secar; no había forma de sobrevivir sin tener algo que vender. Al campo no llegaban subsidios. Entonces, prácticamente te ibas quedando en la pobreza. Y la única forma que tuvieron las familias fue vender áridos a precios horribles a las forestales, que compraban para arreglar sus caminos.



Informante de 32 años, profesional.

Ritos y costumbres en Plegarias Viejo

Plegarias viejo es la denominación que usan los actuales habitantes para diferenciar su conformación inicial como Company town, de la actual urbanización.

En Plegarias Viejo era costumbre celebrar las fiestas patrias, con la *Ramada del 18*. Y la tradicional *Cruz de Mayo*. *Plegarias Nuevo*, en cambio celebra la Fiesta de la mutilla, que se realiza a fines de Marzo, promovida por el municipio. Sin embargo, aún se celebra el 18.

La tradición de la Cruz de Mayo se celebraba en Plegarias viejo, reflejando las particularidades propias del territorio.

Aquí era tradición la Cruz de Mayo. Pero eran dos: una en los Pabellones y la otra en Sector Laguna. Teníamos límites. Nosotros no podíamos pasar para allá ni ellos para acá. Y se hacía con acordeón y guitarra. Me acuerdo en ese tiempo de la familia Vera, de los *pabellones nuevos*. Ellos hacían la Cruz de Mayo pero con pura flor de copihue. Ahí estaba el finao Gollo y don Manuel Vera. La señora hacía una comida después con todo lo que se recolectaba. Hacía una comida y nos invitaba a todos pa que fuéramos a comer. Yo tenía diez, once años y andaba a la siga de la cruz, cantando con un acordeón y guitarra.

Se hacía aquí, puro Plegarias. No salíamos para Curanilahue. Se recolectaba plata, papas, cebolla, cuero de chancho, longanizas y se hacía lo que llamábamos *una pichanga*. Las primeras veces mi papá no me daba permiso, pero ya de quince, dieciséis años, me dejaban ir a las comidas.

Informante de 66 años. Recuerdo de su infancia.

Esta práctica se ha perdido actualmente, junto con los actores, saberes tradicionales y especies florales cuya recolección era necesaria para desarrollarla.

Ya se dejó de hacer harán unos nueve años, diez años. Era muy recordada. Todos esperábamos *La Cruz de Mayo*. Era significativo para nosotros. Pero se dejó de hacer. La gente que la hacía se fue yendo, cambiaron las prioridades tal vez...

Informante joven, sobre la actualidad.

Infancia en Plegarias Viejo

La concepción de la infancia, el respeto hacia el mundo infantil y sus derechos, han sido una de las transformaciones sociales de mayores repercusiones en el mundo. La infancia en Plegarias y las prácticas asociadas a las vacaciones escolares experimentaron grandes cambios en el tiempo.

A fines del siglo XIX la actividad industrial minera, particularmente carbonífera y salitrera, comenzó a incorporar la mano de obra de niños y niñas bajo condiciones de trabajo desconocidas hasta entonces, lo que motivó un debate sobre sus efectos positivos y negativos. Finalmente se optó por una solución intermedia que compatibilizara la formación escolar con el trabajo, lo que se expresó en la ley de instrucción primaria obligatoria de 1920 y en las leyes laborales de 1924.

La solución más recurrente fue regular las diversas actividades, estableciendo límites de edad y la exigencia de escolaridad primaria.

Yo a los dieciséis entré a trabajar a los pirquenes que había por aquí, para poder tener unos pesitos y poder ayudar a mis viejos también. En las vacaciones trabajaba en pirquenes y en la planta de lavado.

Informante hombre de 66 años.

Yo estudié hasta sexto año (11 años aprox.).

Cuando salí de la escuela comencé a trabajar de mozo en las casas *de bien*. De nueve de la mañana hasta las nueve de la noche. Me pagaban cinco pesos diarios, pero ya era para llevar algo para la casa.

Con tan poco estudio, estoy agradecido de la vida de haber llegado a ser lo que soy. Tengo dos hijos profesores, tengo nietos que se quedaron conmigo aquí. Una es tecnóloga médica. Trabaja en la UCI del Hospital Higueras y tengo otra que la crié yo como hija, de guagua. Hija de madre soltera. Yo la crié como hija y le pagué sus estudios. Cuando ella fue a estudiar a la universidad, yo tenía una pensión de noventa mil pesos y a ella le cobraron allá noventa y seis. Y a base de préstamos en las financieras, me las arreglé y le pagué su carrera. Estudió medicina. En Diciembre del 2004 se recibió como médico cirujano.

Informante hombre de 85 años.

Aparentemente, fue el desarrollo social, económico, sus efectos sobre la distribución del ingreso y el aumento en las expectativas sociales, así como las políticas educacionales, las que finalmente redujeron las tasas de participación laboral infantil, a partir de los años sesenta y setenta. Desde entonces, la mayor parte de los niños no ha vivido la experiencia del trabajo, por lo menos en forma regular y asalariada, hasta que abandona el período escolar o deserta en la etapa final.

Un día normal era levantarme a las siete de la mañana, hacer fuego, hervir la tetera, tomar café y partir pa la escuela. La escuela era hasta la una, dos de la tarde. Pa mi casa; a almorzar y a jugar a la pelota.

Mis papás me mandaban a comprar, como era el mayor. Y mientras no te pasaban la rueda, no ibas. Esas ruedas que teníamos con un gancho... andábamos rapidito. Mi mamá me la quitaba a veces. Me decía: Ya andas con tu rueda. Y me la quitaba. Después cuando me mandaba a la tienda yo le decía: Mamá, si no me pasa la rueda, yo me voy a embromar más. Tonce me pasaba la rueda y yo, corriendo a pata pelá.

Yo me puse zapatos a los catorce años. Tengo las patas con cayos (ríe). Así íbamos a la escuela. A pata pelá, parchaos. Eso era cotidiano.

Informante de 66 años.

Mortalidad infantil

En Plegarias Viejo, alrededor de 1950, así como en las poblaciones mineras de la Cuenca del carbón, la mortalidad infantil era alta. Deficiencias en el cuidado neonatal, falta de atención médica en los pabellones, propagación de enfermedades y otros factores contribuían al deceso de los niños. Las familias normalmente tenían sobre cinco hijos, de los cuales no todos llegaban a la edad adulta.

Yo tuve tres hermanos que fallecieron niños. Una hermanita murió de cinco meses. El Juanito murió recién nacido y la Carmencita murió de cuatro o cinco años. Según dicen: la ojaron, porque era bonita. Justo mi hermana cuando murió se le achicó el ojito. Los viejos dicen que a la persona la celebran, porque es bonita y si la persona tiene el “ojo fuerte”, la oja. Y tiene que santiguarla. En ese tiempo se usaba harto el santigüello con azúcar o un poco de ají. Mi mamá me mandaba a mí a santiguar a mis hermanas que estaban chicas. Y sabes que la señora echaba ají al fuego y ardía al tiro y ahí se veía que estaba ojá la hija. Aquí había tres o cuatro santiguadoras y uno les llevaba al tiro a las guaguas. Mi mamá notaba, porque se ponían mañosas, lloraban y lloraban, no se querían calmar. Mi mamá le tocaba la frente con la mano o con su lengüita y si tenía salá la frente estaban ojás. Entonces la mandaba con la señora María o la señora Úrsula. A ellas las recuerdo más.

Informante de 66 años.

Tenía veinte años. Tuve cinco hijos de mi marido y se me enfermaron tres. Tenía dos niñitas. Se me enfermó una primero, de esa tífus que andaba... tan fuerte esa



Imagen N°10: Álbum familia Palma, década del 90.

enfermedad. Se me murió, la fuimos a enterrar y al otro día se me murió la otra. Y después a mi hijito de siete años le dio meningitis, parálisis.

Que enfermedades más terribles les dio a mis hijitos.

Yo ya había quedado viuda, así que mis papás tuvieron que velarlos e ir a enterrarlos.

Informante mujer de 80 años.

La práctica del parto en casa era habitual en el pueblo minero. Plegarias tenía más de una partera, que a su vez cumplía funciones de santiguadora. Eran miembros reconocidos y

valorados de la comunidad, que aplicaban saberes antiguos para curar enfermos y asistir partos.

También teníamos parteras. Yo nací en el pabellón treinta, a las cinco de la mañana. Pero mi mamá no se fue al hospital. La atendía la señora María o la señora Úrsula y se recuperaba en la casa. Mi papá, cuando mi mamá ya iba a tener la guagua, me mandaba a buscar a la partera y allá iba yo. Salía a jugar un rato y a la vuelta ya escuchaba el llanto de mi hermanito o hermanita.

Informante de 66 años, recuerdo de infancia.

Escolaridad en Plegarias, años 90

El rol de la escuela de Plegarias durante los años noventa fue fundamental para la permanencia del asentamiento. Habiendo partido la mayoría de sus habitantes tras el cierre de la mina y habiéndose retirado los servicios de luz y agua potable, su rol fue de resistencia. Siendo una escuela unidocente, sus profesoras y profesores son muy recordadas. Excediendo las funciones que formalmente se les exigía, muchas de ellas y ellos asumían tareas que buscaban suplir las necesidades específicas de su comunidad escolar.

Yo recuerdo mucho la gira. Porque la profe nos llevaba siempre a conocer otros lugares, Me acuerdo que nos llevó a Lonquimay. Allí quedé asombrada con un hombre que andaba lleno de pieles. Era su vestimenta, por el frío que hace.

La profe también nos llevó a conocer la nieve, a Chivilingo... ¿ves que hay una central hidroeléctrica? Ella nos llevó a conocerla.

Nos llevó de campamento también, a competir con otras escuelas rurales. A mí me llevó a competir en juego de ajedrez también. Ella lo hacía. Se encargaba de darnos unas *vacaciones*.

Informante de 26 años, mujer.



Imagen N°11: Álbum familia Palma, década del 90.



Imagen N°12: Álbum familia Palma, década del 90.

Mi primer profesor, don Carlos Avilés. Un compañero: Omar Morales, el loco Ríos, la Isabel Pantoja. Uno entraba a los siete años a la escuela. De director estaba el señor Morales. Después llegó la señora Alicia Latorre, que fue una persona muy influyente en nosotros. Era una profesora estricta. Nosotros nos criamos a la facha de ella. Lo que ella decía se hacía. Después de profesor llegó don Sergio Cisternas. Profesor hijo de minero e Curanilahue que llegó a Plegarias. Después fue la escuela de las Marías, María Rivas, María Gutiérrez.

Era escuela mixta y tenía treinta alumnos por curso. Tenía hasta sexto año. Terminabas sexto y tenías que irte al Liceo a Curanilahue o a la Escuela Normal a Valdivia o esas

partes, para ser profesor. La Normal de Valdivia era renombrada porque la mayoría se iba para allá.

Informante de 66 años, hombre.

Yo entré a la escuela en Plegarias. En ese entonces era incompleta, porque llegaba hasta cuarto. La escuela N°29. Entré de diez años, grandecito ya. Iba a leer, escribir y comencé a avanzar. En cuarto año tuve un profesor que a él le agradezco todo lo que aprendí prácticamente. Nos enseñaba pero bien. Nos enseñaba; las regiones, por Valles en ese momento; los volcanes; los lagos; los ríos y qué se producía en cada sector. Y al hacer las interrogaciones nos decía: anda a la pizarra y di todo lo que sabes de tal lugar, de corrido. Así que nos aprendíamos como quien estaba recitando una poesía. Después, el año cuarenta y cuatro hacen el quinto año. El cuarenta y cinco pasé a quinto siendo el mejor alumno. Ese año se hace el sexto año también. Había que tener veinticinco alumnos y había veintiuno. Así que a los mejores alumnos de cuarto los pasaron al sexto. Y nos saltamos el quinto. Hubo dos certificados que a mí no me dieron. El de cuarto año, que el profesor no me lo dio y cuando se lo reclamé yo, me dijo: No. Me lo voy a guardar para mí, porque mientras sea profesor, nunca voy a tener un alumno como tú.

Las recomendaciones de cerca no son buenas, pero yo suplía mi pobreza con estudio.

Nosotros íbamos a pata a la escuela. Los hijos de los empleados iban con zapatos y corbata, pero yo los miraba por sobre el hombro en los estudios. Les ganaba a todos.

Informante de 85 años, hombre.

En la actualidad, para entrar a la enseñanza media los niños deben acudir principalmente al Liceo Mariano Latorre de Curanilahue. Si sus padres trabajan, la familia se reúne solo por la noche y los fines de semana. La vida familiar se ve modificada y reducida al poco tiempo no productivo de padres y madres.



Imagen N°13: Álbum familia Palma, década del 90.

Yo casi nunca estoy en mi casa, porque vengo a estudiar acá a Curanilahue. Estoy los fines de semana, las vacaciones y la tarde-noche. Mis hermanos están estudiando, mi mamá está trabajando en Curanilahue. Por la semana nos vemos solo en la noche.

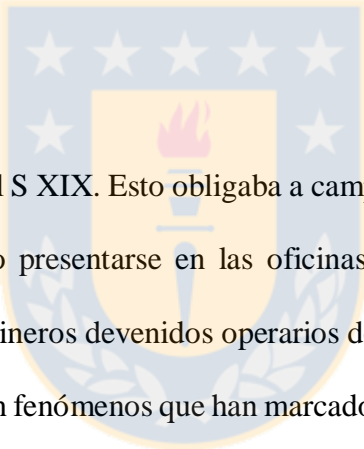
Informante de 14 años domiciliada en Plegarias.

Territorialidad

A lo largo de la historia, la Humanidad no solo ha propendido a migrar sino que se debe a tal tendencia.

Avendaño, 2010.

Una de las transformaciones sociales más citadas por los actores en torno al auge del carbón, fue la migración campo ciudad, desde fines del SXIX y hasta la actualidad.



La migración era frecuente ya en el S XIX. Esto obligaba a campesinos sin tierra a buscar distintos patrones para trabajar el campo o presentarse en las oficinas mineras o forestales de la zona. Campesinos devenidos mineros, mineros devenidos operarios de aserradero, temporeros forestales devenidos nuevamente mineros son fenómenos que han marcado el pulso social de la zona, proceso marcado por la precariedad y la pobreza.

Nosotros hemos sido hartos sufridos. En el campo tampoco vivíamos bien. Vivíamos con lo puro que daba el campo, nada más. Pa dormir, pa qué le voy a contar... mi papá nos hacía payasas de trigo. Clavaba un poste ahí y otro allá, le ponía un palo a lo largo y una tabla no más encima y sobre eso les ponía las payasas: unos sacos rellenos con paja. Y esas eran las camas que teníamos.

Y por debajo de la casa, cómo corría el agua, viera usted. Y para levantarnos, poníamos una tabla y nos lavábamos la cara con esa agua. Así vivíamos, ese era el sufrimiento de nosotros.

Informante de 80 años, recuerdo de la década de 1930.

Otros antecedentes del desarrollo de la minería del carbón fueron el auge del ferrocarril de la mano de la antigua minería de la plata en el norte, el oro en el sur y luego, la del salitre. En un proceso vertiginoso y de muy fuerte impacto para los chilenos, se fue abriendo paso este símbolo del progreso y una de las más grandes obras de ingeniería construida en Chile.

La formación de una sociedad mixta entre el Estado y particulares fue, después de la formación de la *Compañía del Ferrocarril de Valparaíso a Santiago*, en 1852, la única forma viable de financiar el ferrocarril en el valle central. El gobierno invirtió en estas sociedades y garantizó el funcionamiento de sus líneas. Esto significó, a la larga, que el gobierno tuvo que comprar estas compañías para que no quebraran e hiciera serios esfuerzos para aliviar sus dificultades y dependencias. Se dieron leyes especiales para su construcción, reducción de impuestos y tarifas para la importación de materiales.



Imagen N°14: Álbum familia Palma, década del 90.

La construcción de las líneas fue generalmente acompañada por atrasos y falta de dinero. Estos fueron el resultado de un sinnúmero de problemas entre los cuales estaban las condiciones climáticas, dificultades de trabajo, y una fuerte dependencia en tecnología y técnicos extranjeros. Durante el período de construcción de ferrocarriles todos los rieles, locomotoras, carros, equipo mecánico, estructuras de acero, e instrumentos ingenieriles fueron comprados fuera del país y sólo una porción de los durmientes, troncos y leña usados para operar las locomotoras fueron comprados en la naciente industria forestal del sur de Chile. Esta situación hizo que se demorara bastante la construcción, pues había órdenes que tardaban hasta un año en llegar. Sólo después de grandes y serios esfuerzos, Chile inicia la construcción de locomotoras en el país con la inauguración de la Maestranza de San Bernardo en 1920.

En 1855, el Estado se reunió con un grupo de empresarios chilenos para formar la Compañía del Ferrocarril del Sur. Entre los fundadores de la nueva compañía se encontraban: José Tomás Urmeneta, Domingo Matte, Matías Cousiño, Javier Errázuriz Sotomayor y Emeterio Goyenechea Gallo.

La Red de Ferrocarriles del Sur, incluía la vía troncal desde Valparaíso hasta Puerto Montt y todos sus ramales y subramales asociados.

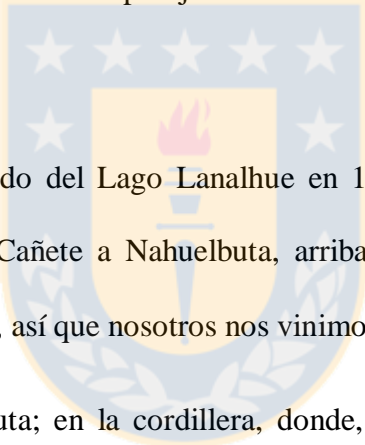
A diferencia de los ferrocarriles del norte, cuya finalidad fue instrumental únicamente a la minería; para el transporte de mineral, la red de Ferrocarriles del Sur fue concebida con propósitos políticos, nacionales y económicos, y su finalización fue una cosa de orgullo nacional. En Araucanía, el ferrocarril irrumpió consolidando la *colonización* del territorio tras la Ocupación de la Araucanía llevada a cabo por las tropas de Cornelio Saavedra. Prácticamente toda la Red Sur fue construida por el Estado de Chile, inicialmente para unir a las pocas ciudades existentes al sur de Santiago y luego para integrar y establecer soberanía sobre los territorios de la Araucanía que iban siendo “colonizados”, luego de desplazar a la población mapuche que la ocupaba originariamente.

Algunos de sus puntos más importantes son (o fueron), la Estación La Calera, donde se conectaba con la Red Norte, la Estación Alameda (más conocida como Estación Central) en Santiago y las estaciones ubicadas en las grandes ciudades desde Santiago hasta Puerto Montt (Talca, Chillán, Temuco, etc).

Dado que la vía longitudinal corre, en términos generales, en dirección norte-sur por el valle central del país, desde ella se derivan una gran cantidad de ramales que permitieron al ferrocarril alcanzar las ciudades ubicadas al oriente y al poniente de la vía principal. Sin embargo, debido a una serie de razones operacionales, político-sociales y hasta financieras, muchos de los antiguos ramales

fueron abandonados y desmantelados luego del mejoramiento de las carreteras y el deterioro de la competitividad del transporte ferroviario, manteniéndose en operación solo aquellos que aún pueden prestar servicio de carga como Santiago - San Antonio, San Pedro - Ventanas, Llay - Llay - Los Andes - Saladillo; o aquellos donde existen servicios de cercanía como el Corto del Laja (Talcahuano - Laja) o el Biotrén (que une las comunas de Talcahuano, San Pedro de la Paz, Coronel, Chiguayante y Hualqui con Concepción).

En la actualidad, prácticamente toda la red troncal es utilizada para transportar carga aunque solo un pequeño tramo desde Valparaíso hasta Limache y desde Santiago (Estación Central) hasta Chillán, siguen prestando servicios de pasajeros.



Yo debo haber nacido al lado del Lago Lanalhue en 1932. Mi papá trabajó en el Ferrocarril que se hizo de Cañete a Nahuelbuta, arriba. Ahí se conectaron con la cuadrilla que venía de Purén, así que nosotros nos vinimos de Nahuelbuta a Plegarias.

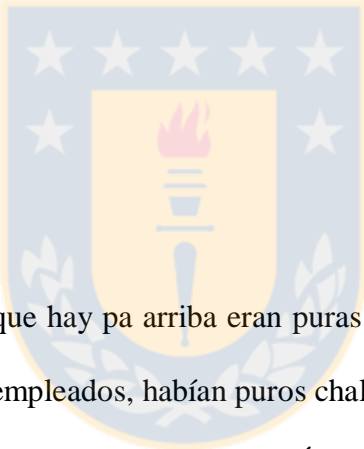
Mi niñez parte en Nahuelbuta; en la cordillera, donde, en este tiempo andábamos metidos en la nieve. Después se terminó el tren y mi papá fue a trabajar a los lavaderos de oro que hay bajando pallá pa Purén, el año treinta y ocho. Ahí cada uno hacía su pozo no más y lavaba y lo vendía. Igual que las películas de *cowboys*. Claro que mi padre nunca descuidó la plata para la casa, pero se estaba poniendo muy bueno pa tomar y mi madre le dijo que nos viniéramos a Plegarias.

Enrique Paz, recuerdo de la década de 1930.

Yo nací en Contulmo. Mis papás eran de allá. Yo me vine a los cinco años, porque mi papá se vino a trabajar para acá. Nos fuimos pa un campo. Lejos pa arriba. Nos demorábamos tres horas cuando veníamos a Curanilahue. Mi papá no se quería venir a trabajar a la mina. Trabajó en varios campos, pero después se vino a trabajar igual acá a la mina. Y ahí nos vinimos acá a Plegarias, a vivir en los pabellones al lado de la cancha.

Informante de 80 años, recuerdo de la década de 1940.

El Company town



Todo ese montón de matas que hay pa arriba eran puras casas. Por el frente también habían casas. Eran casas de empleados, habían puros chalets. Había un chalet lindo pa allá. Mi papá trabajó allá de jardinero y hortelano. Él arreglaba los jardines, después que jubiló. Como ya no podía trabajar más en la mina, el caballero que vivía ahí lo llevó de jardinero y hacía todos los arreglos. Porque mi papá ya tenía setenta y cinco años y no podía trabajar en la mina.

Hortencia. Informante de 80 años.

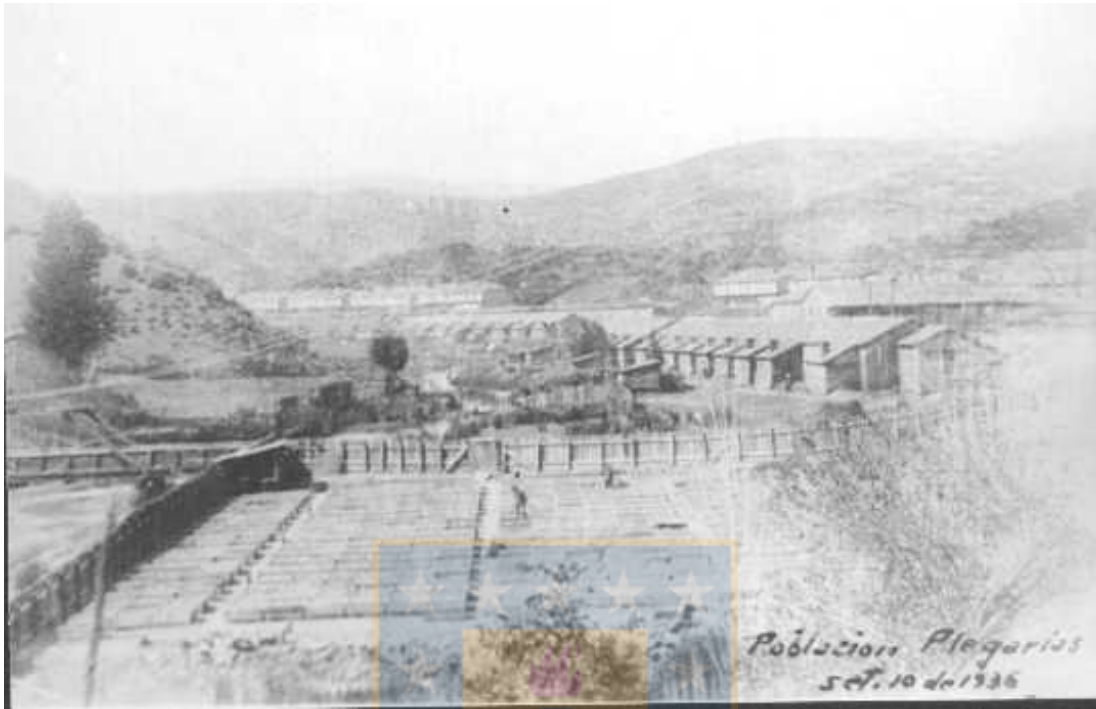


Imagen N°15: Plegarias Viejo. 1936

Había diferente nivel social entre *Pabellones* y *Laguna*. Siempre hubo una rivalidad porque para *Laguna* vivían los empleados, como los ejecutivos de la empresa minera. En la escuela nos juntábamos todos, pero había esa rivalidad cuando jugábamos a la pelota. Íbamos a jugar allá y les ganábamos, venían a jugar acá y nos ganaban. Y después los correteábamos a puros piedrazos y ellos nos correteaban igual a nosotros, pero con honda, con avellanas.

Pero en la escuela nos encontrábamos todos, porque era una sola escuela mixta, la N°29 de Plegarias. Y en la escuela no había rivalidad.

Julio. 66 años.

Como te decía habían pabellones que tenían ocho viviendas y ocho viviendas eran ocho matrimonios. Esos matrimonios, eran siete, ocho hijos los que había. Era común tener siete, ocho, nueve, diez hijos. Así que yo calculo una población de tres mil y tantos habitantes aquí en Plegarias.

Julio. 66 años.

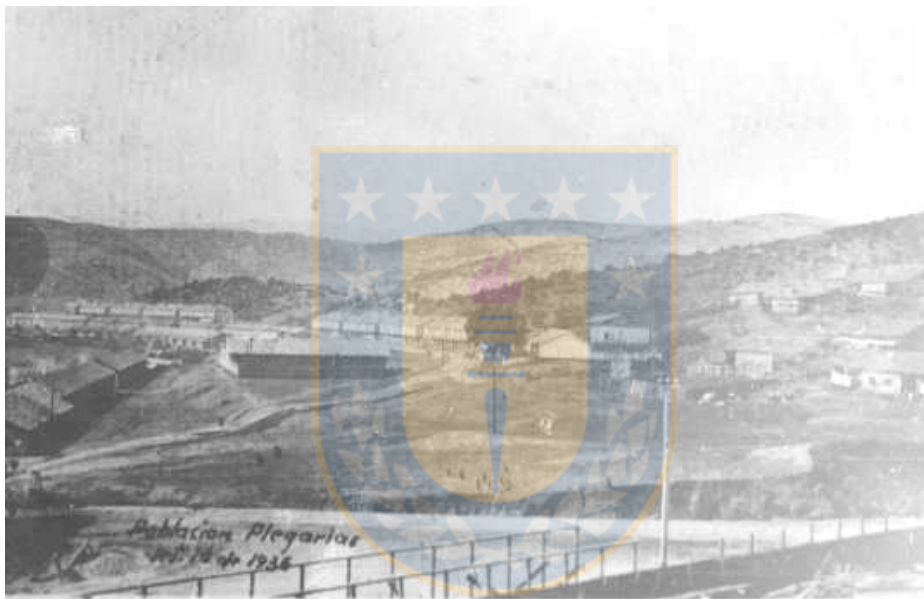


Imagen N°16: Plegarias Viejo. 1936.

La alimentación en el pueblo de Plegarias era bastante homogénea para los mineros. En los pabellones todos tenían acceso a casi los mismos productos. La carne y el queso no eran tan habituales y se optaba por alimentos que se pudieran conservar con facilidad, tales como las legumbres y el pan.

En la casa no faltaban los dos quintales de harina pal pan amasado. El poroto, la arveja, la lenteja y las papas. Eso no faltaba en el hogar. Y siempre el día domingo era algo más especial: que un pescadito frito, que un pollito asado con papitas fritas, pero lo cotidiano eran legumbres tres veces a la semana, una carbonadita, un caldito de harina de pan, una sopita de pan también. Gracias a Dios nunca pasamos hambre. Ahora mismo los niños no quieren comer porotos.

En la mañana tomaba una taza de café con pan con mantequilla. Tomábamos café de trigo o de higo. Y nos comíamos un pan entero. Después en la escuela nos daban leche con *cuáquer*.



Julio. Informante de 66 años.



Imagen N°17: Álbum familia Palma, años 80.

Referencias al mundo mapuche

Muy escasas son las menciones historiográficas o testimoniales sobre la presencia mapuche en Curanilahue o Plegarias.

Ya sea a consecuencia del proceso de colonización y/o aculturación o a la simple pérdida de la memoria aprendida, muy poco se sabe o se recuerda de la presencia del pueblo mapuche en la zona.

A nivel nacional, la mirada desde el centro era o bien peyorativa o francamente denostativa hacia el pueblo mapuche. Asociado a esta elaboración cultural de la diferencia, se comprende también la puesta en marcha de la Ocupación de la Araucanía a mediados del SXIX.

En ese tiempo, la posición de la población chilena, frente a los todavía independientes mapuches no era favorable. En la prensa de la época se vertían opiniones como la siguiente:

[...] Los hombres no nacieron para vivir inútilmente y como los animales selváticos, sin provecho del género humano; y una asociación de bárbaros tan bárbaros como los pampas o como los araucanos no es más que una horda de fieras, que es urgente encadenar o destruir en el interés de la humanidad y en el bien de la civilización [...].

Diario *El Mercurio*, 24 de mayo de 1859.

Ocupación de la Araucanía

Tal como lo relatan las Memoria del Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones en la Costa de Arauco, los trabajos involucrados en la ocupación de la Araucanía, realizados desde 1861 hasta 1870 implicaron la fundación de Cañete, Puren y otros puntos de la costa.

Indios. - Todas las tribus que habitan en la parte oriental de la cordillera de Nahuelvuta, desde Angol hasta el Imperial, conocidas vulgarmente con el nombre de abajinas, están sometidas al Gobierno.

Saavedra, 1869.

La segunda campaña se llevó a cabo a fines de 1868, cuando las tropas conducidas por Cornelio Saavedra y José Manuel Pinto, ingresaron violentamente al territorio mapuche. Saquearon casas y cultivos, masacraron a la población civil y robaron más de 2 millones de cabezas de ganado. Las tribus arribanas, comandadas por Quilapán, hijo de Manguin, opusieron una feroz resistencia al ejército, pero fueron derrotadas. No pudieron hacer frente a la táctica de tierra arrasada utilizada por Saavedra y Pinto. Además, la superioridad del armamento de las tropas chilenas, que empleaban fusiles de repetición que no necesitaban recarga constante determinaron el resultado de la batalla.

Las tribus de la costa, en la parte comprendida al poniente de la cordillera de Nahuelvuta, al norte del Imperial i el rio Lebu por el sur, componen una fuerza de 1,000 lanzas que obedecen a los caciques Mariñán, Porma, Paillao, Hueraman, Cheuquean, Lincoguir, Calvulao i otros de menor importancia. No siéndole ya posible a esta poblacion indíjena comunicarse con la del valle central, ha quedado sometida a nuestras autoridades.

Al finalizar el verano el ejército se retiró dejando un invierno pasmosamente cruel para la economía mapuche, privada de gran parte de su ganado y de su sustento. El hambre se propagó a tal punto que los propios medios de prensa de la capital reconocieron la bestialidad con la que se había actuado.

Sin embargo, la mirada peyorativa, la incomprensión y estigmatización del Estado chileno hacia el pueblo mapuche se mantiene durante mucho tiempo y queda expresada en el Plan Agrario de 1945, a través de sus conclusiones acerca del problema indígena, al sur de la Frontera:

Las principales ciudades están ahogadas por los que se han llamado “cinturones suicidas”, debido a que el indígena no explota sus tierras en forma que permita que los centros poblados, a los cuales deberían servir, dispongan de los productos agrícolas indispensables para su alimentación.

... Aproximadamente el 90% de los indígenas que ocupan estas tierras no poseen la extensión mínima de suelo que les permita subsistir en forma medianamente aceptable(...) lo cual hace que vegeten en un estado de miseria económica y fisiológica, con los consiguientes efectos psicológicos de resentimiento de parte del indio para con el resto de la sociedad.

La trascendencia del problema indígena, especialmente en la provincia de Cautín, hace necesario adoptar medidas que tiendan a aliviar la situación del indio, al mismo tiempo que signifiquen una obra de justicia social y de progreso para el país, en orden de

aprovechar al individuo indígena en su verdadero valor, quitándole su carácter parasitario para convertirlo en un factor de progreso, y haciendo que una parte importante del suelo agrícola del país entre a jugar el rol que le corresponde como productor de riqueza.

Plan Agrario, 1945. Ministerio de Agricultura.

El nombre *Plegarias*:

Preguntando por el nombre de la localidad; *Plegarias*, las respuestas fueron las siguientes:

Tengo dos historias: Mi abuelo materno dice que antes acá habitaban “indios” y que los indios bajaban y hacían sus rogativas al río. La otra dice que es por la mina, porque la mina se llamó así.

Informante joven.

Pregunté por qué se llamó *Plegarias* y me dijeron que antiguamente mucha gente venía a orar.

Julio. Informante de 66 años.

Aparentemente en Plegarias tuvieron lugar antiguas prácticas religiosas o rituales. Posiblemente vieron en la belleza del estero un sitio propicio para la introspección y el desarrollo de la espiritualidad. Sin embargo estas prácticas vinculadas a la naturaleza han desaparecido. Hoy es la iglesia evangélica la que tiene presencia en Plegarias a través del funcionamiento de sus dos templos. Asimismo en Curanilahue la presencia evangélica es muy fuerte, en cada población hay al menos un templo.



Imagen N°18: Plegarias "Nuevo". Registro: Claudia Inostroza

Yo voy a una iglesia de Curanilahue. Acá la mayoría de la gente participa de una iglesia que está al inicio de Plegarias. Es la más antigua, pasado el puente. Es una iglesia evangélica. Acá la mayoría de la gente, por no decir toda, es evangélica.

Esto fue a partir de que volví de Conce. Una decisión personal. Mi familia no es cristiana.

Apego al territorio

Las migraciones impulsadas por la sobrevivencia han sido una constante en la historia de Chile. La búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida han forzado flujos migratorios que continúan hasta hoy, complejizando la manera en que las personas organizan su mundo y de cuál sea el centro en torno al cual le dan forma al espacio.

La mayoría de los informantes que participaron de esta investigación mencionaron cualidades positivas del territorio Plegarias y refirieron identificaciones territoriales comunes y específicas. Una de ellas es la tranquilidad de la vida en Plegarias y la belleza de su paisaje.

Eran bonitos esos tiempos, porque uno llegaba del trabajo, se echaba una bañadita en el río, se arreglaba y pa Curanilahue. Cuando uno estaba pololeando, aunque lloviera o hiciera frío partía pallá.

Julio. Informante de 66 años, recuerdo de su adolescencia.

Creo que ha sido bonito para mí volver. Como estuve estudiando en Concepción uno se desliga, hasta casi se olvida de los papás. Pero volver a Plegarias te trae todo eso... el apego por los papás, todo eso. En general mi relación ha sido buena. Creo que ellos me han enseñado harto de lo que es la sencillez. Creo que aunque me ganara el Kino, simplemente el recordar la tierra negra de Plegarias, me recordaría de dónde vengo. Y

ellos me lo recuerdan, a cada rato, porque mi mamá no tiene estudios, mi papá es minero. Ha sido una bonita enseñanza. Bonita la vida que me ha tocado.

Informante joven, profesional.

CIERRE DE LA MINA Y DESPOBLAMIENTO

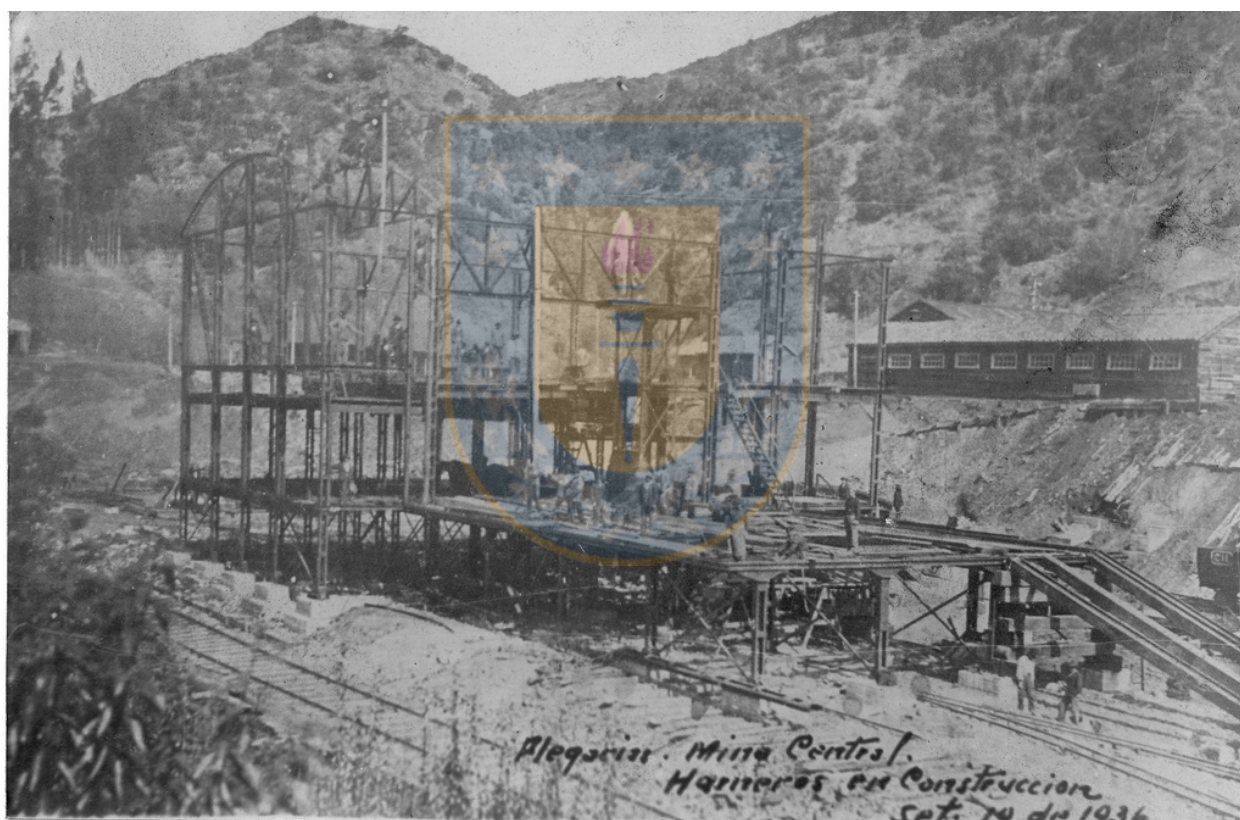


Imagen N°19: Construcción de arneros, Plegarias Viejo. 1936. Faena de superficie¹.

¹ En los arneros se seleccionaba el carbón, separándolo de la tosca. Esta faena minera era desarrollada por mujeres, ya que era una faena de superficie.

Huelga Larga y Crisis del Carbón:

La Huelga Larga del carbón, en 1960, que duró 96 días y cuya marcha a pié de 40 kilómetros sumó aproximadamente a 35.000 mineros y sus familias, había puesto de manifiesto las profundas inequidades sociales involucradas en la actividad minera. Los mineros de Curanilahue y Lebu se sumaron a la altura de Escuadrón. Tras la represión los mineros fueron obligados a retornar a sus labores.

En 1965 el parlamento solicita un interventor para observar e intentar solucionar la crisis de las minas de Arauco.



PROBLEMAS DE LA PROVINCIA DE ARAUCO.- PETICION DE OFICIOS.

Señor Presidente, es de público conocimiento la inestabilidad en las faenas mineras de la provincia de Arauco.

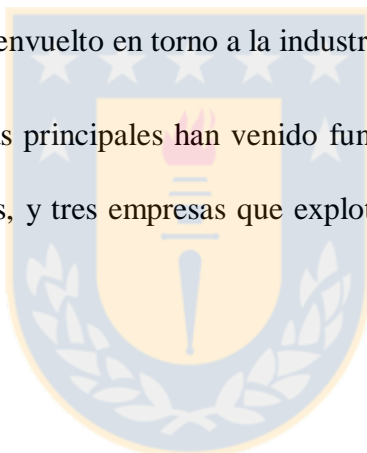
La prensa y la radio nacionales han estado informando sobre el problema de la mina "Plegarias", de Curanilahue, que determinó que el Gobierno decretara la reanudación de faenas y designara un interventor para regularizar la situación de esta mina, que constituye gran parte de la vida de esa comuna y cuya paralización ha creado alarma pública y perjudicado a los trabajadores y a todas las actividades en general.

Diputado Fermin Fierro Luengo, enero de 1965.

La crisis del carbón en Plegarias:

A pesar que el estado chileno reconoce el valor estratégico del carbón y de sus industriales para la seguridad nacional (prueba de ello fue la participación de las flotas de la Cía Minera de Lota en la guerra del pacífico) y pese a las medidas de resguardo adoptadas, la provincia de Arauco aún en 1964, cuatro años después de la huelga larga del carbón, no se ha visto favorecida. Nadie ignora que dichos actores del territorio son de los más desfavorecidos del país, y que su existencia se ha desenvuelto en torno a la industria del carbón.

Para 1967 son cuatro las empresas principales han venido funcionando en la provincia de Arauco: la Compañía de Plegarias, y tres empresas que explotaba la CORFO: Colico Sur, Pilpilco y Victoria de Lebu.



Como ya era de dominio público, la Compañía Minera de Plegarias Ltda., de Curanilahue, venía funcionando de manera anormal, debido a la crisis que afectó la demanda de carbón y de su consecuente debilitamiento financiero y endeudamiento.

Sin embargo y a pesar de las dificultades, se había comprobado técnicamente que los yacimientos carboníferos en manos de la Compañía de Plegarias eran satisfactorios en términos de sus reservas y en lo que dice relación con sus características minerológicas, cosa que no ocurría con los depósitos minerales de las nombradas empresas de la CORFO.

El Estado chileno a través de la labor parlamentaria está ya al tanto de las complicaciones de Plegarias y prevé que la próxima suspensión del funcionamiento de las faenas de la CORFO, especialmente Pilpilco, generarán un gravísimo problema en la provincia de Arauco. En síntesis, determinarán la desaparición del principal empleador. Para 1967, la subsistencia de un grupo humano de entre las 15 mil y las 20 mil personas depende del carbón.

También se reconoce el hecho de que el trabajo del carbón constituye una especie de tradición laboral transgeneracional y que, por lo mismo, la adaptabilidad de éstos trabajadores a nuevas condiciones de trabajo se observa con dificultad.

En este contexto el estado chileno propone buscar una solución al problema económico y social del aprovincia de Arauco, rehabilitando sus explotaciones carboníferas.

La huelga legal de los obreros de la Compañía Minera de Plegarias Ltda. había iniciado con fecha 7 de noviembre de 1964.

Con fecha 1° de diciembre del mismo año, el Gobierno, por decreto supremo N° 2.677 del Ministerio del Interior, ordenó la inmediata reanudación de las faenas, en conformidad a las disposiciones de la Ley sobre Seguridad Interior del Estado, designando interventor al Capitán de Fragata don Hugo Opazo Steventon, por el término de 60 días. Por el mismo decreto se estableció una comisión tripartita, que estaría compuesta por un representante de los obreros en conflictos, otro de la firma patronal, y otro del Supremo Gobierno. Esta comisión debería asesorar al interventor y proponer soluciones definitivas para el conflicto, dentro del

término ya señalado de 60 días, informe que sería entregado al Ministro del Interior.

Senador Enrique Curti, 1967.

Desde el 1° de abril de 1966 y por el plazo de un año el interventor es el capitán de corbeta don Raúl Torrens Salvo.

La puesta en marcha de las faenas paralizadas por la huelga y el mantenimiento de las mismas, había costado ya al Estado una cifra cercana al millón de escudos debido a la necesidad de mantener en pie de trabajo a alrededor de 400 obreros que allí laboraban y que con sus familias constituían una población cercana a las 3 mil personas y, por otra parte, a causa de la falta de título de dominio del Estado sobre los yacimientos, que permitiera al Gobierno coordinar económicamente esta explotación con las demás faenas carboníferas que mantenía la Corporación de Fomento de la Producción en la provincia de Arauco.

Se remarca como particularmente grave la situación de las faenas de la Compañía Carbonera de Pilpilco, filial de la CORFO, cuyos yacimientos colindaban con los de Plegarias, separados por el río Trongol. En estas faenas laboraban casi 1.000 obreros, que formaban una población cercana a las 5 mil personas, y sus yacimientos se encontraban al borde del agotamiento definitivo. Tras el cierre de Pilpilco, su desaparición fue paulatina y absoluta.

El Estado chileno propone expropiar los activos de la Compañía Minera de Plegarias Ltda. La que había obtenido el 30 de agosto de 1966 su declaración de quiebra civil, para continuar con las labores por unos 15 años más, mientras se fomentaba el desarrollo de la industria forestal, que más adelante debía palear la cesantía provocada por el cierre de las minas de Arauco.

Yo me fui a los diecinueve años de Plegarias, porque paró la mina (1969). Mi papá me dijo: hijo, ¿pa dónde nos vamos? Y yo le dije: pa Coronel. Y pallá nos fuimos. Yo soy el mayor. Somos diez hermanos. Y nos fuimos pa Coronel. Ese es mi segundo hogar.

El sesenta y nueve, setenta paró la mina y la gente empezó a emigrar para Schwager, para Lota, pa Colico Sur, otros para Pilpilco, otros para Lebu. Y así desapareció Plegarias, porque la empresa le dio a la misma gente las casas, para que las desarmara y se armara casa en otro lado.

Julio. Informante de 66 años.

Estadísticas

Según los datos censales del INE, el año 1960 vivían en Plegarias 2.773 personas, distribuidas en 473 viviendas; En 1970 vivían 1.510 personas, en 271 viviendas; en 1982, 150 personas, de las

cuales ninguna recibía agua por cañería. En 1992, en Plegarias vivían 142 personas, distribuidas en 33 viviendas y finalmente el año 2002, 78 personas en 30 viviendas.

Yo me acuerdo del Plegarias de fines de los 80, porque con mis papás y mis hermanos veníamos a vender a las minas. Venían a vender verduras, carbón, leña. Entonces sí se podía trabajar en eso. Yo de chica los acompañaba a vender y ahí conocí Plegarias. Era diferente en ese tiempo.

Recuerdo casas pequeñas, diferentes a las que hay ahora. Más como mediaguas. Había más casas.

Hay un camino que sube al vertedero. Yo recuerdo que bajábamos por ese camino con mis papas desde el campo y había casas. Más arriba también, porque había más pirquenes. La gente hacía su casita al lado del pirquén. Armaban sus casitas con fonolitas y cartones. Las fonolitas eran muy populares. Y ellos igual nos compraban. También se usaba que tú les entregabas y cuando a ellos les pagaban, te pagaban. Funcionaba como con la libretita, “al rayeo”.

Informante de 32 años, profesional.

El despoblamiento de Plegarias, si bien paulatino, Llegó a su punto cúlmine después del año 2000. Muchos plegarinos reconocen a Hortencia Hernandez como una de las responsables de que Plegarias no desapareciera por completo. Hortencia se quedó. Cortaron la luz, quitaron el tendido eléctrico y se quedó. Les cortaron el agua potable y se quedó. Vivió más de veinte años consumiendo el agua del estero y alumbrándose con chonchón, vela o carburo. Se quemó la escuela y encontró casa para que le hicieran clases a los pocos niños que quedaban. Nunca se quiso ir.



Imagen N°20: Hortencia Hernández, junto a su yerno Eric Ceballos. 2016. Registro: Claudia Inostroza.

Ahí fue cuando empezó Curanilahue a revivir. Antes era Plegarias el pueblo grande. Cuando cerró la mina, la gente se fue para allá. Curanilahue prácticamente era Plegarias. La gente de Plegarias migró a Curanilahue.

Minero, 36 años.

Hortencia fue una de esas 78 personas que el censo del año 2002 incluyó en su catastro de localidades pobladas. Pero Hortencia es un caso especial, al igual que Plegarias. Seguramente su cercanía a Curanilahue influyó en que no desapareciera por completo y que más tarde fuera reconocido este asentamiento oficialmente por la autoridad administrativa, luego de un largo abandono.

Pirquenes

Mi papá siempre ha trabajado en eso. No se dedicó a otra cosa. La vida laboral comenzaba a los catorce o antes. Nosotros teníamos compañeros que trabajaban con sus papás. Muchachos de quinto o de sexto que después del colegio se iban a trabajar con los papás a los pirquenes. Eso se vio hartito acá. Cuando se cerró la mina grande empezaron a abrirse pirquenes. Todavía quedan algunos. Esa ha sido la mayor fuente de trabajo acá.

El carbón se sigue vendiendo. Antes era rentable. Mi papá siempre habla de eso. Él manejó un pirquén. Por eso construyó la casa acá. Me decía que el valor era distinto al de ahora. Porque ahora se compra el carbón de afuera. Les sale más barato. Entonces ya no se valora el producto nacional. Así que ya quedan pocos pirquenes. Mi hermano trabaja en pirquenes todavía. No quiso estudiar, porque quería hacer lo mismo que hacía mi papá. Siempre dijo lo mismo. Y no terminó la media y se puso a trabajar en pirquenes. Trabaja todavía, pero es uno de los pocos.

Informante joven, mujer.



Imagen N°21: Indumentaria de pirquinero. Gentileza de Eric Ceballos. Registro: Claudia Inostroza.

El avance forestal

Las imágenes más antiguas de Plegarias obtenidas por la presente investigación, siendo fechadas en 1936, muestran un Plegarias completamente deforestado producto de la explotación forestal de larga data en la zona. Sin embargo los actores coinciden en que no muy lejos de aquí se podía encontrar bosque nativo hasta la década del 60 inclusive, lo que les permitía el acceso a prácticas de recolección de frutos y hongos.

P.ej: *La loma del Hualle*. Mapa de Julio Suazo.

Julio recuerda que en su niñez ya había plantaciones de eucaliptus adultos rodeando Plegarias en los años sesenta.



Imagen N°22: Álbum familia Palma, década del 90.

CARTOGRAFÍA PARTICIPATIVA:

La aplicación de técnicas de cartografía participativa, si bien dio resultados significativos, contó con la dificultad de varios de los entrevistados para comprender el mapa o simplemente para ver o escribir. Varios de ellos necesitaron apoyo para escribir, dada su baja escolaridad e incomodidad con el dispositivo mapa y lápices de colores. Por otra parte, a partir de dos mapas principales, se llegó a un punto de saturación de información en la escala elegida del mapa.

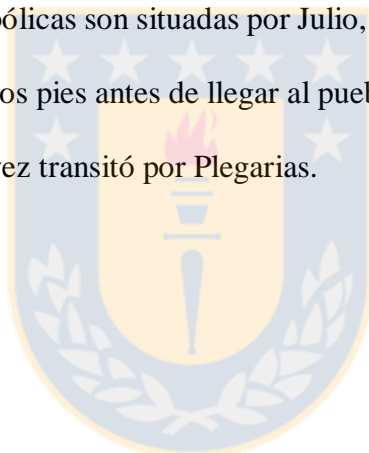
Sin embargo, los mapas más completos dan una buena idea de la urbanización de Plegarias, referentes simbólicos, magnitud de las inversiones e infraestructuras mineras y transformaciones del paisaje.

Aparecen en ellos una referencia clara a las edificaciones de la Población minera de Plegarias, la disposición de los pabellones, la escuela, la mina, los comercios, el club social, el matadero, el almacén o economato (Hortencia lo refiere como *colomato*, antigua pulpería), el correo, la cantina,

la línea férrea (actual camino asfaltado), el sector laguna, la mina Aurora, la escuela, los lugares de paseo y los productos del bosque a los cuales tenían acceso mediante recolección, cuando aún existía bosque nativo (maqui, mutilla, avellanas, changles, digüeños, chupones). También se hace referencia a la superposición de prácticas campesinas como la crianza de animales (ovejas, chivos y gallinas, principalmente), que ayudaban a complementar la alimentación y los ingresos de la población.

Los hornos comunitarios característicos de la zona del carbón, también estuvieron presentes en Plegarias, junto a los baños públicos.

Referencias más singulares y simbólicas son situadas por Julio, como el agüita del piñén (pequeño cuerpo de agua donde se lavaban los pies antes de llegar al pueblo), las piedras pelás, la oficina de pagos y el autocarril, que alguna vez transitó por Plegarias.



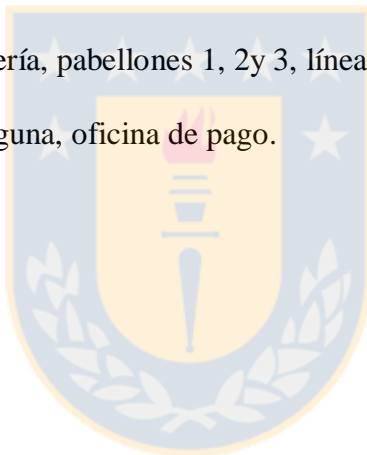
tranque (dispuesto y mantenido por la compañía para nutrir los baños y los pilones) y canal de agua.

VERDE OSCURO: “La loma del hualle” (bosque nativo con presencia de robles añosos), un bosque mixto, sitio de recolección en Plegarias viejo, con presencia de especies nativas como mutilla, avellano, arrayán, chupones y hualles con digüeños, Pabellón 30, pieza2 (antigua residencia de la familia de Julio).

AZUL MARINO: El casino obrero y el bar.

ROJO: Autocarril que transitó por Plegarias viejo.

VERDE CLARO: Puente, carpintería, pabellones 1, 2y 3, línea del tren (actual camino), sector de carga de carros, oficina, sector Laguna, oficina de pago.



MAPA DE HORTENCIA HERNÁNDEZ



Imagen N°24: Mapa de Hortencia Hernández

En el mapa de Hortencia aparecen los siguientes elementos en colores

NARANJA: Ubicación de los Pabellones d Plegarias viejo y matadero.

FUCSIA: Escuela, “Colomato” o economato (tienda donde los mineros se abastecían de prácticamente todo y donde inicialmente pagaban con fichas), carnicería, cantina, club social o Sindicato.

VERDE CLARO: Mina Aurora, lugar de recolección (maqui, mutilla, changle, avellana, digüeños, chupones).

VIOLETA: lugar de crianza y pastoreo informal de ovejas, chivos y gallinas, paradero del tren, laguna desecada y transformada posteriormente en vertedero.

CIAN: Estero y sitio de paseos, sector Laguna (lugar de residencia de los empleados o ejecutivos y administrativos de la mina).



POBLAMIENTO ACTUAL



Imagen N°25: Ruinas del polvorín, Mina vieja Plegarias, 2016. Registro: Claudia Inostroza.

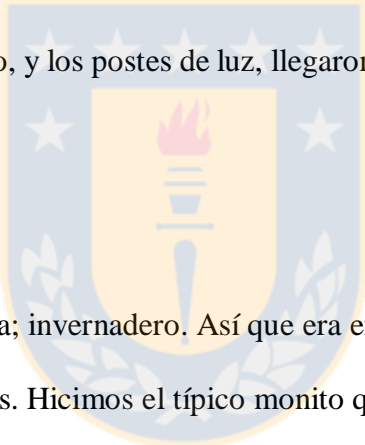
Lugar y espacio

¿Qué es el hogar? Es el sitio en que se hace la lumbre; es la vieja casa, el viejo vecindario o la ciudad natal (*motherland*). Los planificadores evocan un “sentido del lugar”. Hasta este momento parece que espacio es más abstracto que lugar. Sin embargo, espacio se convierte en lugar cuando conseguimos conocerlo mejor y dotarlo con valor.

Avendaño, 2010.

Una informante y actriz emblemática de Plegarias relata que en la época del despoblamiento (años 70, 80 y 90) una vez que el pueblo quedó sin comercio ni servicios básicos, sus hijos la quisieron llevar a Curanilahue. Ella se negó. Afirma que le gustaba Plegarias y acá tenía su espacio. El modo de vida de la ciudad no le acomodaba. No tendría espacio para cultivar su huerta o criar animales. Este apego se lo transmitió a sus hijas, quienes viven actualmente en Plegarias e incluso a sus nietos.

Una informante joven evocó su época escolar con mucha nostalgia, luego de que el nuevo trazado de Plegarias desplazara a su familia, sacándola del último pabellón que quedaba parcialmente en pie. Su vida pasó de ser una vida rural a una vida semi urbana. Regresó el tendido eléctrico y el agua potable, llegó el alcantarillado, y los postes de luz, llegaron los cercos y las delimitaciones de lotes o sitios.



En la escuela teníamos huerta; invernadero. Así que era entretenido cómo la profe nos enseñaba a usar los productos. Hicimos el típico monito que se hacía con pantys y que le salía pelo, como pasto. La profe era muy creativa, abierta, entonces siempre nos estaba enseñando de una manera o de otra. No era la educación “normal”. Era otro tipo de enseñanza que ella nos daba. Y como éramos todos de distintas edades, era una educación “libre”.

Ella nos pasaba las materia de nuestro nivel y al mismo tiempo le enseñaba a otros más grandes o más chicos. Y uno iba escuchando y llegaba una etapa donde todos compartíamos, todos aprendíamos. Y era muy libre. No había cercos en Plegarias,

entonces jugábamos casi en todo Plegarias a la escondida. No había la limitación de tener que pasar el recreo en un patio. Teníamos todo el espacio para jugar.

Informante joven, recuerdo de años 90.

Transformación y apropiación del paisaje

La región del Biobío ha experimentado transformaciones profundas cuyas manifestaciones más evidentes están en su paisaje de miles de hectáreas de un verde sin matices debido al monocultivo de especies forestales, principalmente pino radiata y eucaliptus. Bajo ese follaje hay procesos que tienen que ver con nuevas formas de ocupación del territorio y diversos conflictos asociados al modo en que esos cambios se han generado (Bustos, Prieto y Barton, 2015).

Superposiciones de la explotación del carbón y las plantaciones forestales

A diferencia de lo que fue una premisa en esta investigación, En Plegarias y Curanilahue no ha habido un movimiento de transición lineal desde una economía centrada en la extracción del carbón mineral hacia una economía forestal. Ambas actividades se desarrollaron en paralelo, desde un principio, generando constantes migraciones de un sector productivo al otro.

Con la crisis del carbón de fines del siglo XX y el cierre de las minas, muchos ex trabajadores mineros de Curanilahue y Plegarias decidieron abrir pirquenes para palear la cesantía. Los

pirquenes son explotaciones mineras de menor escala, menor inversión y con menos medidas de seguridad; sin lo que los mineros llaman *revuelta*: túnel paralelo y de mayor inclinación, que a través de los principios de la termodinámica permite la renovación del aire al interior de la mina (el aire frío baja y el aire caliente sube, produciendo una corriente interna constante o *chiflón*). Al mismo tiempo genera el acceso a una vía paralela de escape en caso de derrumbes.

Comencé a trabajar a los 15. Vendía helados, iba a carretillar a la feria. Y a los 17 se me dio la oportunidad de entrar al aserradero de Horcones. Después trabajé en otro aserradero y al final me metí a trabajar en la mina. Lo que mi papá nunca quiso. Y ahí me enamoré de la mina. Y no he tenido oportunidad de buscar pega en aserradero. Yo soy operador de maquinaria. Yo sé operar lo que es moldurera, cepilladora, trozadores... varios tipos de máquina. Pero prefiero la mina antes que estar esclavizado en un aserradero.

Informante de 36 años, actualmente pirquinero



Imagen N°26: “Perra” de carbón de piedra. Registro: Claudia Inostroza

No deja de sorprender en cierta medida escuchar que las condiciones de trabajo actuales en un aserradero forestal sean menos favorables a las condiciones de trabajo en una mina, o peor aún, en un pirquén. Sin embargo hay quienes prefieren este trabajo precisamente porque consideran que las condiciones y los sueldos son mejores y hay menos precariedad laboral. Las malas condiciones de seguridad no dejan de ser una debilidad, pero están dispuestos a correr el riesgo.

¿Qué aspectos de trabajar en un aserradero son los que no te gustaron?

Mucha jefatura. Uno andaba como esclavizado. Andaban más cascos blancos que trabajadores. Pasaba un jefe y te decía: ya, está bien. Pasaba el otro: No, está mal.

Pasaba otro: no, tenís que hacerlo así. Después el otro decía: ¡Cómo vas a hacerlo así?
¡Aaaaaah! Entonces había que lidiar todos los días con lo mismo y era estresante.

Informante de 32 años, Actualidad.

¿Cuando se junta con los amigos que se dedicaron a la actividad forestal, qué comentarios hacen? ¿hacen comparaciones?

Ah, sí. El tema monetario. A los forestales les pagan yo creo que casi al nivel de nosotros, pero trabajan más. Un forestal está saliendo a las cinco de la mañana de su casa pa llegar al lugar del trabajo: de repente más temprano. Y se supone que tienes que entrar a las ocho al trabajo. Salen a las cuatro. Tres horas de viaje para acá (regreso). Llegan a las siete, ocho. Salen más temprano y vuelven más tarde. Yo me demoro media hora en llegar al trabajo. Y si salgo vivo, llego en media hora también (ríe).

Informante minero, 32 años.

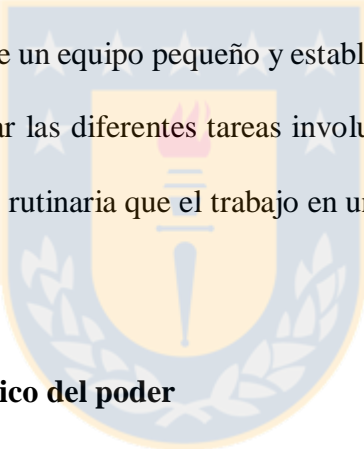
Esta microrealidad no está aislada. En ella se conjugan aspectos tan universales como la satisfacción personal con el trabajo, la valoración social, la estabilidad laboral y los afectos.

Perspectivas laborales en Curanilahue actual

Casi toda la gente sale afuera a trabajar. No hay una fuente laboral estable. No hay una empresa, un trabajo estable.

Hasta el aserradero, que parece un lugar estable, de repente decide prescindir de uno y chao no más. Ellos mismos dicen: “nadie es imprescindible en el trabajo”. Eso me lo decían siempre en el trabajo los jefes. “Mira, levantamos una piedra y salen diez más como tú, así que tenís que cuidar la pega”.

Ex trabajador forestal, Actualidad.



El trabajo en un pirquén requiere de un equipo pequeño y estable de trabajadores que conozcan los distintos aspectos y puedan realizar las diferentes tareas involucradas en el proceso. Se organiza de manera más horizontal y menos rutinaria que el trabajo en un aserradero.

Lo glocal o el dispositivo lingüístico del poder

Entendiendo la noción de *glocalización* como una coexistencia de elementos dentro de diferentes escalas, las cuales no pueden ser reconocidas como exclusivamente locales ni solamente globales, tanto la industria del carbón, como la forestal han sido partícipes de este fenómeno. Ello da pie a una pugna discursiva sobre el control del territorio, traducida en una gobernanza más allá del estado (Crouch, 2004).

Lo anterior desencadena una competencia por la articulación de prioridades de desarrollo que no es liderada ni conducida por el aparato estatal sino por el empresariado. Los actores hegemónicos tienen por objetivo obtener el consentimiento de los demás actores respecto a las decisiones que

generan transformaciones territoriales. Esto se logra a través de la reducción de alternativas de decisión para los actores en posiciones periféricas, para quienes el actor hegemónico toma un rol de liderazgo o de dominación, consentimiento sin consenso que facilita la aceptación de ciertos discursos.



Imagen N°27: Monumento de las manos, Curanilahue.

“Tengo las manos ásperas, pero hay pan en mi mesa”

Cita presente en el monumento de las manos.



Imagen N°28: Monumento de las manos ubicado en el acceso a Curanilahue.

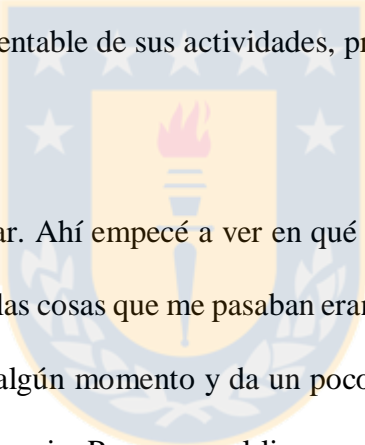
Según la perspectiva de Javier Moscoso, en su libro *Historia cultural del dolor*, la historia del dolor debe servir para desentrañar los procedimientos persuasivos y retóricos que han permitido, históricamente, acotar la experiencia del daño, en otras palabras, comprender los métodos retóricos y persuasivos que han sido utilizados y todavía se usan, para generar convicción pública sobre la realidad subjetiva del daño o la experiencia lesiva. En este sentido la sentencia: “Mis manos están partidas, pero hay pan en mi mesa” se puede entender como resultado de uno de tales procedimientos persuasivos.

Primero, porque la primera parte de la oración es un eufemismo o una reducción de los daños que provoca el trabajo al interior de las minas de carbón, sobre el cuerpo de los mineros.

Segundo, porque la segunda parte de la oración propone una compensación mediocre: no la felicidad, no la riqueza, no la prosperidad, sino la simple presencia de alimento sobre la mesa.

De este mismo modo se consiente el discurso enunciado, por ejemplo, en la visión de Forestal ARAUCO, que es *contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas, desarrollando productos forestales para los desafíos de un mundo sostenible*.

Incluso se consiente la idea de que la empresa protege el medio ambiente y cumple con las condiciones para el desarrollo sustentable de sus actividades, productos y servicios.



Yo me fui a Cañete a estudiar. Ahí empecé a ver en qué estaba. Se me abrió un poco el mundo. Empecé a ver que las cosas que me pasaban eran consecuencia de decisiones políticas que se tomaron en algún momento y da un poco de rabia. Sobre todo en esa etapa, saliendo de la adolescencia. Porque en el liceo es diferente porque te pasan la materia no más. No hay mucho análisis. No te dicen el porqué. En cambio mis profesores eran bien críticos y nos abrieron los ojos, creo yo. Y más quise el campo con eso.

¿Qué reflexiones hacías?

Por ejemplo esto mismo del tema forestal. El cómo te ves tú obligado a tomar ciertas decisiones, porque no tienes más opción.

Informante de 32 años, profesional.

El Estado promovió la actividad forestal a través de la investigación y la experimentación de los procesos productivos, dirigió el modo en que se desarrolló la actividad forestal a gran escala mediante subsidios y ajustes estructurales y mitiga las consecuencias que el sector genera al resto de la sociedad (cf. Van Apeldoorn *et al.*, 2012), particularmente en la provisión y reparación de infraestructura, pero también en los planes de superación de la pobreza asociada a la actividad forestal pues, en efecto, las comunas más pobres de Chile se encuentran en la zona de explotación forestal (Bustos, Prieto y Barton, 2015).



Imagen N°29: Fotografía de la actual ribera del Estero Plegarias. Registro: Claudia Inostroza, 2016.

Actualidad

Plegarias hoy es un caserío de 700 m. de largo situado a lo largo de la ribera sur del estero Plegarias. Unas 80 familias viven allí, reproduciendo un estilo de vida semi rural donde el estero juega un rol muy importante.

Los procesos sociales que han tenido lugar en Plegarias a consecuencia de las transformaciones productivas, han sido en primer lugar la causa de su conformación original como el pueblo minero que fue. El cierre de la mina fue la causa principal del despoblamiento que tuvo lugar a fines del siglo XX, dando paso a una nueva configuración del espacio en virtud de nuevos usos y sentidos asignados.

A juzgar por su presente, la vitalidad cultural de Plegarias está pasando por un período de latencia, la cohesión grupal es moderada y no parece proporcionar un fuerte sentido de identidad en los jóvenes. No obstante ello, la memoria sigue presente en el relato de los mayores, siendo traspasada de manera fragmentada a los jóvenes, a través del relato oral.

La relación más vital y dinámica con el espacio parece ser la relación con las áreas menos intervenidas del paisaje natural, a saber: el Estero Plegarias, las vegas, la “cascada”. El paisaje cultural en torno al estero está compuesto de estructuras ligeras, levantadas con palos, varas y ramas, formado espacios de sombra, similares a ramadas, desde los cuales observar el río, hacer picnic o descansar. Las piedras del estero han sido desplazadas para formar pozones donde es posible nadar. El más grande de estos pozones se ubica al lado de la cancha de fútbol y los quinchos y mide 40 m de largo por 10 m de ancho. El estero limita actualmente los monocultivos forestales que se extienden hacia el Este por 21 km, llegando hasta el mar; al Oeste por 60 km, hasta el Río Vergara, donde la plantación se ve fragmentada por paños dedicados a la agricultura en la

depresión intermedia; Al Norte, a través de 70 km hacia el Noreste, llegando al río Biobío y más de 100 km hacia el sur donde la expansión forestal sigue su curso a través de la Región del Biobío y Araucanía. Desde el punto de vista físico, Plegarias aparece como una isla rural en medio de un mar de pinos y eucaliptus.

El balance económico que se hace de la silvicultura es generalmente considerado positivo para la región, dado que, de acuerdo a sus defensores, habría generado una salida a la apremiante situación económica y ambiental del territorio. Sin embargo, el balance social y ecológico de la invasión de monocultivos no pareciera ser tan optimista.

Tanto la industria forestal como la papelera generan anticuerpos en las comunidades por no dejar ingresos a nivel local, dañar la infraestructura vial con sus camiones, expulsar o desplazar comunidades y campesinos, cerrar caminos y accesos a localidades -ahora privadas- y por contaminar con pesticidas y generar erosión a causa de la tala rala. Es en este contexto en que podemos ubicar a Plegarias, donde es posible reconocer que los más grandes cambios sociales de la cuenca del carbón y del caso específico de Plegarias se deben a cambios de las actividades y los modos de producción que han afectado intensivamente la zona.

Los actores no ven con optimismo el futuro en Plegarias ni Curanilahue. No ven un cambio en la histórica mala distribución de la riqueza en la zona y la actividad forestal les ha ido restando al acceso a actividades económicas complementarias, como la crianza de animales. La automatización de los procesos forestales genera un mar de dudas sobre los actuales trabajadores forestales y la reducción de alternativas, para quienes juegan un rol periférico, sigue su curso.

Los motosierristas ganan plata, pero ahora a los motosierristas los están eliminando. Ahora tienen maquinaria. Yo donde trabajo estaba lleno de piñas viejas, altas. Y llevaron unas máquinas, que en tres semanas explotaron toda la montaña. Nosotros les sacamos la cuenta. En tres semanas se llevaron todo. No dejaron ni un palo. La máquina tenía un brazo con una sierra. El brazo tomaba el árbol, la sierra salía y lo cortaba, el brazo daba vuelta el árbol, tenía unos rodillos y pasaba el árbol por los rodillos y lo dejaba peladito. Listo pa cargarlo al camión: Imagínese cuántos trabajadores se eliminaron ahí. Yo le voy a decir: eliminaron al motosierrista, eliminaron el hachero, eliminaron a los bueyerizos que tiraban la madera. Se eliminaron todos esos. Una pega que hacían unos cuatrocientos trabajadores ahora la hacen tres máquinas.

Y la madera, la ganchería, las cortezas, ramas... ahora no hay nada. Una máquina empezó a arrumar toda la ganchería y llegan camiones chiperos y la máquina va echando todo adentro y lo hacen chip. Aprovechan todo todo. Dejaron pelado, como barrido. Antes en forestal se hacía faja. Ahora se eliminó eso. La máquina deja limpio, barrido el cerro. La tierra queda pelá pelá.

Informante pirquinero, actualidad.

Visiones de futuro

Posiblemente dada la memoria reciente de la desaparición de Plegarias viejo, uno de los informantes relata su preocupación por el destino de Plegarias de la siguiente forma:

Me imagino que si nosotros nos vamos de ahí va a desaparecer, como todo el legado que han dejado mis abuelos. Va a ser fome.

No quiero irme de ahí porque está toda la niñez de mi abuela y no quiero que se pierda.

A mí me gustaría quedarme.

Informante de 16 años.

Como es de suponer no todos los jóvenes de Plegarias sienten apego por su territorio. Existe una valoración negativa del mundo rural dictada por la modernidad. Se hace sentir la falta de oportunidades y el escaso acceso a servicios, bienes culturales y trabajo, que es una realidad en la zona.

Para mí, que vivo arriba (sector Lagunas), las personas que estamos ahí, no vamos a estar mucho tiempo y después va a desaparecer eso. Puede ser que desaparezca o puede ser que no. Porque uno crece, los papás envejecen y uno sigue. Eso no va a estar siempre ahí.

La gente de abajo puede que sí, esté ahí todavía, porque cada vez más va evolucionando.

¿Y cuáles son tus planes?

Según yo, irme de ahí a estudiar o algo. Aspirar a más. Irme a otra ciudad; al Sur, porque al norte hay más contaminación. Me gusta Temuco.

Mis hermanos están estudiando. Cada uno con lo suyo. Porque quedarse en Curanilahue es quedarse estancado y nunca más se sale de acá. Así es la vida.

Estudiante de 14 años.

Dando espacio a la imaginación, se consultó por qué rumbo le gustaría que tomara Plegarias de aquí en adelante. Una informante joven contestó:

A mí me gustaría que se conservara. Conservar. Uno ve que cada generación afirma: cuando yo era niño, Plegarias era mucho más bonito, más hermoso. Yo siento lo mismo. Se va repitiendo y no quiero que mis hijos o sobrinos después digan: el Plegarias que yo conocí no tiene nada de bonito ¿me entiendes?.

En mi etapa ya se ha perdido bastante. Debiera venir una etapa de conservación y de recuperación de tierras. No digo que pasen a ser propiedad de nosotros. Digo *tierra*, pero de espacios públicos. Porque si no nos preocupamos de eso, Plegarias se va a modernizar, como ahora llegó una antena de celular y eso para mí es un daño. A mí me molesta por salud y todo. Entonces si no hay preocupación, se va a quedar sin habitantes o se va a perder toda su historia. Nadie se va a acordar que fue minero y de bonitos paisajes.

Informante joven.

La forzosa partida de los trabajadores mineros tras el cierre de la mina es rememorada como una desgracia. Tal como ocurrió en Lota, a pesar de las duras condiciones laborales, económicas y sociales, la identificación con el territorio, con el modo de vida y la actividad minera es muy fuerte y arraigada. En el caso de Plegarias, la desaparición del pueblo, la mina y prácticamente de todo vestigio visible de su pasado se suma a la melancolía de quienes vivieron en Plegarias viejo.

Mi papá se vino de Lebu con mi abuelo. Ahí se casó con mi mamá en Plegarias. Él tenía dieciséis y mi mamá tenía quince. Ellos tuvieron diez hijos y yo soy el mayor.

Yo sentí hartito haberme ido de acá, pero tuve la dicha de volver. Yo quería volver acá a Plegarias.



Julio. Informante de 66 años.

Yo creo que se han olvidado un poco (las autoridades) de rescatar la memoria de Plegarias. De cierta manera se han preocupado más de “modernizarla” o de sacarle un provecho económico a recordar y rescatar los lugares que para nosotros eran importantes. Han dejado que todo se destruya. No hay un cuidado. Nadie se preocupa por la cascada, los basurales que tenemos acá (vertederos). Sólo se preocupan de la cancha. La otra vez escuché por la radio que Plegarias era uno de los sectores rurales que más proyectos se ganaba y nosotros como familia no hemos sido parte de proyectos acá. No sé dónde quedará eso, la verdad.

Yo siento que no se han preocupado de rescatar esas raíces y recordarlas. Si tú vez, no hay nada que diga que fue una zona minera, ni que hay paisajes bonitos, nada.

Informante joven

En el caso nuestro, no vendimos. Y como familia, ahora, los hermanos queremos empezar a recuperar el terreno en Trongol. Las vegas principalmente, que están destruidas. Arreglar eso y darle de a poquitito, porque entendemos que es un proceso lento igual: darle más empuje a lo que es turismo. Hay vecinos que ya están con emprendimientos, que se están haciendo ahí; volver un poco a lo que es el cultivo orgánico. Tratar de empezar a cultivar sin químicos. Al menos eso es lo que queremos con mis hermanos.

Informante de 32 años, profesional.

Territorialidad en Plegarias

Las emociones pueden carecer de justificación, pero no de historia. Moscoso 2011.

La territorialidad aparece como un concepto que guía buena parte del comportamiento social de la comunidad con la determinación de un lugar y una cultura. Es precisamente la territorialidad, en cuanto apego a este territorio lo que determina la permanencia de habitantes tan emblemáticos como Hortencia Gavilán. Hortencia nunca se fue de Plegarias. Ella representa el puente entre

Plegarias viejo y Plegarias nuevo. Ella es nombrada por todos los actores entrevistados, como la responsable de una micro resistencia que impidió que el poblado de Plegarias fuera ocupado por plantaciones, como ocurrió con otros poblados cercanos, tales como Pilpilco.

Desde la perspectiva geográfica, la territorialidad se define como la acción de significar un lugar y con ello, proteger, ratificar, defender, marcar, generar y alterar el territorio mediante hábitos, ritos, costumbres, prácticas y usos por un sujeto individual o colectivo. Los otros dos ejes conceptuales que enlazan a la territorialidad son los vínculos de dominio y de poder, y la apropiación vista como forma(s) de vivir y habitar un territorio. Avendaño, 2010.

A lo largo de la historia, la Humanidad no solo ha propendido a migrar sino que se debe a tal tendencia. Paradójicamente, también es cierto que los seres humanos desarrollan un sentimiento de amor, apego, arraigo o enraizamiento por un territorio. Esto último se conoce en la jerga geográfica bajo el concepto de topofilia, y a su opuesto, con el de topofobia. La topofilia y el sentimiento de pertenencia resultan sinónimos. Avendaño 2010.

Las emociones pueden carecer de justificación, pero no de historia. Moscoso 2011.

La principal causa de la permanencia de Plegarias como poblado es la topofilia. Podemos aquí concluir que las emociones de apego o afecto por el territorio, vinculadas a elementos básicos de la conducta social como lo son el miedo, el amor, la nostalgia, han sido una de las principales causas de que Plegarias siga existiendo, pese a todas las dificultades que sus habitantes han debido

superar. Tal como lo desarrolla el historiador francés Lucien Febvre (1941) todas las emociones guían las decisiones individuales y las acciones colectivas.

...habría que conceder que los historiadores que se desentiendan de las pasiones humanas nunca podrán escribir más que la historia de la ocultación y la mentira, puesto que, según el pensador latino (Lucrecio), la verdad solo aflora en los momentos de incertidumbre y de peligro. Moscoso, 2011.

Lugar

¿Es Plegarias un lugar?



Si entendemos *lugar* desde la perspectiva de Marc Augé, como “lugar antropológico”: intentando establecer una relación sólida entre la identidad y el territorio o como un espacio determinado simbólicamente y que consolida un vínculo entre el pasado y el presente; un espacio dotado de historicidad; podemos afirmar que a pesar de la ausencia de huellas materiales que hagan referencia palpable a Plegarias Viejo y a pesar de la fragilidad de un vínculo con el pasado que descansa solamente en la memoria de sus actuales pobladores, Plegarias es un lugar.

Desde la perspectiva de Milton Santos (1996) entendemos el lugar como el espacio de relaciones comunicacionales de la sociedad, de sentidos de pertenencia, de sentimientos de identificación con

él y de resistencia ante el poder de la macro escala. Si encontramos en él un interés o una posibilidad de construir una historia que sea diferente del proyecto de los actores hegemónicos, entonces estamos en presencia de un lugar.

La mayoría de los actores entrevistados en Plegarias, sin bien son conscientes de la fragilidad de estos sentidos y relaciones, visualizan esta posibilidad. Algunos desde la construcción de un relato familiar que comienza y acaba felizmente en la tranquilidad de la vida en Plegarias y otros en el empoderamiento a mayor escala con un territorio presente que, aunque frágil, ofrece la posibilidad de proyectar un destino diferente al de Curanilahue, Lota, Concepción, Coronel y otros territorios mencionados en la investigación.

El espacio rural también es susceptible de producir sentido, pero este sentido no está dado únicamente por la presencia de los cuerpos y su politicidad, como señala Augé que sucede en la urbe, sino más fuertemente por las transformaciones del paisaje, que también poseen una dimensión política.

Si la ciudad representa el imaginario político de una sociedad, el campo o el espacio rural representa el costo de ese imaginario. El paisaje natural y el espacio rural es también espacio de conflictividad y politicidad. En este espacio, este patio trasero de la ciudad, se juega la logística de los principales sectores productivos en un país de economía extractivista, como el nuestro. Por este motivo en Plegarias se siguen viviendo los costos del desarrollo económico, el que se refleja hoy en la destrucción del río por la extracción de áridos y en la misma organización d la propiedad en el territorio.

Si las ciudades actuales son ciudades de la comunicación, el campo es el espacio del silencio, construido en el caso de Plegarias a partir del consentimiento permanente sin consenso, logrado por la interacción lingüística de los grandes intereses económicos, en una articulación discursiva multinivel o glocal, la instalación de discursos dominantes, de sustituciones instrumentales al poder y de anomia. *Bosque por monocultivo, flexibilización por precarización, externalidad negativa por degradación, reforestación por expansión económica, etc.* La comunidad dispersa, acorralada y generalmente carente del capital cultural necesario para accionar, sólo puede aspirar a insertarse en los niveles más bajos de esta jerarquía, consentir las transformaciones, adaptarse y ver reducidas sus opciones e incluso ser obligada a abandonar este espacio, sin importar cuán profundo sea su apego.

Bajo esta perspectiva, el eslogan de la campaña de Conaf “cuidemos el bosque” se lee de manera ambivalente. Asimismo, el rol que juega Conaf como articulador de discursos hegemónicos, y mediador de estrategias de desarrollo no parece tan aséptico.

En este escenario lingüístico, económico y social se debaten contenidos culturales y la vida en el espacio rural.

Ante la actual situación de emergencia causada por la inusitada cantidad de focos de incendios forestales que abarcó las Regiones de O'Higgins, El Maule y el Bio-Bío se hace realidad el aparentemente alarmista pronóstico de los ecologistas expresado en la década de los 80: *La sustitución es la verdadera tragedia del bosque chileno, pues con ella se eliminan radicalmente los ecosistemas nativos.* Las plantaciones forestales aumentan las dificultades para habitar el campo, desafiando a las comunidades a crear nuevas configuraciones del espacio. Este es hoy el principal desafío de Plegarias.

CONCLUSIONES

A diferencia de lo que fue una premisa en esta investigación, en Plegarias y Curanilahue no ha habido un movimiento de transición lineal desde una economía centrada en la extracción del carbón mineral hacia una economía forestal. Ambas actividades se desarrollaron en paralelo, desde un principio, generando constantes migraciones de un sector productivo al otro.

La política de Plantaciones forestales se planteó como respuesta a la erosión de los suelos y acorde a las tendencias internacionales, basada en una serie de incentivos tributarios o bien en subsidios directos del Estado como lo estableció el Decreto de Ley 701 de 1974. Hacia el año 2011, según el Catastro Vegetacional actualizado de la Conaf, había en el país más de tres millones de hectáreas plantadas con pino insigne y eucaliptos. Esta cifra sigue aumentando.

Si bien la política de Plantaciones forestales tuvo en su inicio un sentido orientado al desarrollo del país, el crecimiento forestal ha tenido mayor intensidad a partir de la década del 70, debido a la promulgación del Decreto Ley 701, en 1974 y su sentido original fue torcido, en función del lucro. De esta forma se comenzó a entender el sector forestal no como un recurso natural sujeto de conservación, sino como un negocio.

Los procesos sociales que han tenido lugar en Plegarias a consecuencia de las transformaciones productivas, han sido en primer lugar la causa de su conformación original como el pueblo minero que fue. El cierre de la mina fue la causa principal del despoblamiento que tuvo lugar a fines del siglo XX, dando paso a una nueva configuración del espacio en virtud de nuevos usos y sentidos asignados.

El crecimiento desregulado del sector forestal ha tenido serias consecuencias en el territorio, disminuyendo el acceso a prácticas de recolección, crianza de animales y oportunidades de desarrollo turístico.

La práctica de la tala rala contradice el objetivo inicial de la política de plantaciones forestales, generando degradación de suelos y erosión.

El empleo generado por el sector forestal ha sido insuficiente para mejorar las cifras de desempleo y pobreza.

En una economía neoliberal como la chilena las empresas e industrias no están obligadas a compartir utilidades con sus trabajadores ni con el territorio sobre el cual operan. Tampoco están obligadas a compensar las externalidades negativas asociadas a su actividad.

Desde la década de los ochenta del siglo XX, los sectores preocupados por la conservación de la naturaleza han venido criticando las plantaciones pues, a su juicio, se está sustituyendo lo que quedaba de bosque nativo por forestaciones uniformes que traen consigo una serie de impactos negativos sobre el medio ambiente.

Los monocultivos, tal como han sido desarrollados, aumentan significativamente el riesgo de incendios forestales que actualmente rodean tanto a la población rural, como urbana de la Región del Biobío.

A pesar de lo anteriormente señalado, las visiones de futuro más optimistas se abren principalmente a la posibilidad de desarrollar actividades de turismo comunitario en Plegarias.

ANEXO - Documentación visual a partir de registro con dron:



Imagen N°30: Sobrevuelo de Plegarias Dirección Este.



Imagen N°31: Sobrevuelo de Plegarias Dirección Este



Imagen N°32: Sobrevuelo de Plegarias, sector la cancha. Dirección Norte.



Imagen N°33: Sobrevuelo de Plegarias, sobre la cancha. Dirección Oeste.



Imagen N°34: Sobrevuelo de Plegarias. Piscina o tranque, al costado de la cancha.



Imagen N°35: Sobrevuelo de Plegarias. Sector la cascada.



Imagen N°36: Sobrevuelo de Plegarias. Sector la cascada, mayor altura.



Imagen N°37: Sobrevuelo bocamina, Mina Plegarias.



Imagen N°38: Sobrevuelo bocamina, Mina Plegarias, mayor altura.



Imagen N°39: Vista desde la bocamina hacia Plegarias, mayor altura. Orientación de la toma: Noreste.



Imagen N°40: Vista desde la bocamina hacia Plegarias, mayor altura. Orientación de la toma: Noroeste

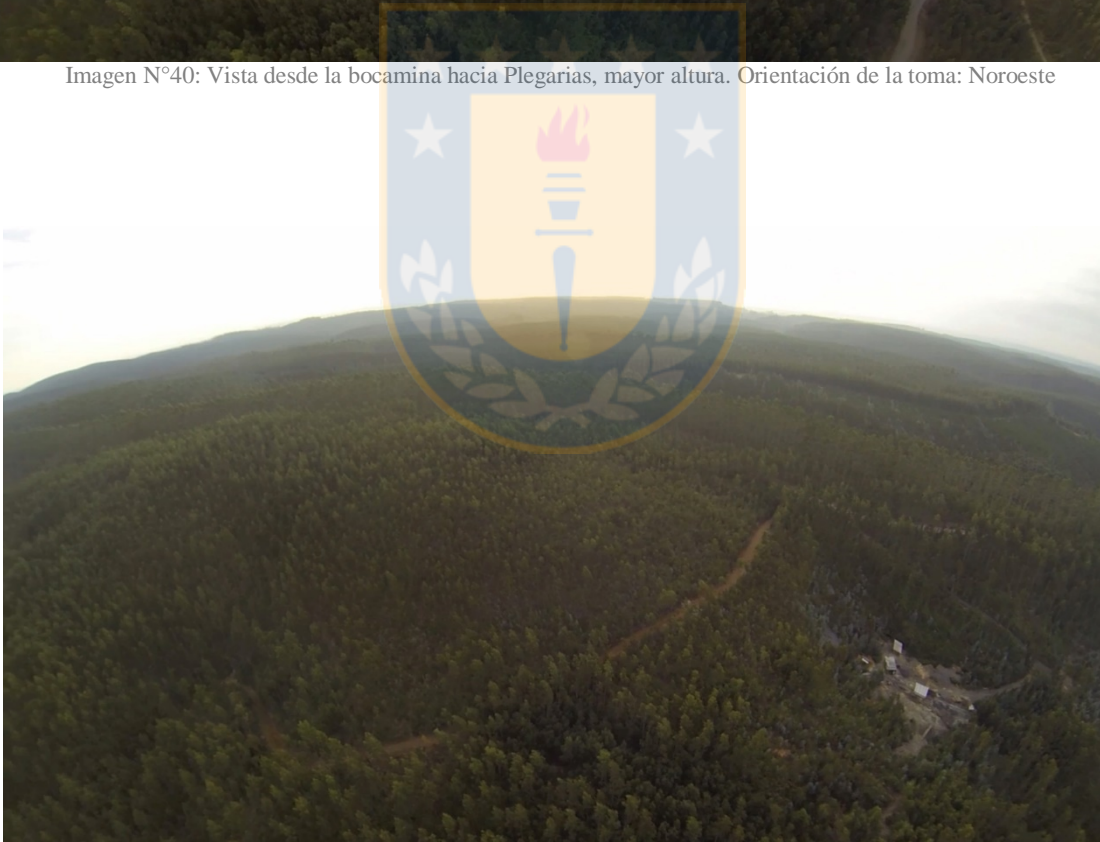


Imagen N°41: Vista desde la bocamina hacia el Oeste.



Imagen N°42: Vista desde la bocamina hacia el Sur. Mayor altura.



Imagen N°43: Vista desde la bocamina hacia el Sureste. Mayor altura.



Imagen N°44: Vista desde la bocamina hacia el Este.



Bibliografía:

- 1.-ALBERT, Federico. *Las dunas. Las arenas volantes, voladeros, arenas muertas, invasión de las arenas, playas y médanos*. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1900.
- 2.- ASTORQUIZA, Octavio. *Lota: antecedentes históricos*. Compañía minera e industrial de Chile. 1929
- 3.- AUGÉ, Marc. *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa, Barcelona, 2000.
- 4.- AVENDAÑO, Isabel, 2010. *Un recorrido teórico a la territorialidad desde uno de sus ejes: El sentimiento de pertenencia y las identificaciones territoriales*. Inter.c.a.mbio, año 7, n. 8 (2010), 13-35 [ISSN: 1659-0139]
- 5.- BUSTOS, PRIETO Y BARTON. *Ecología política en Chile. Naturaleza, propiedad, conocimiento y poder*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2015.
- 6.- CASALS, Vicente. *La política forestal en Chile. Una perspectiva histórica*. Número extraordinario dedicado al I Coloquio Internacional de Geocrítica (Actas del Coloquio) IBEROAMÉRICA ANTE LOS RETOS DEL SIGLO XXI. Universidad de Barcelona. Barcelona, 1999.
- 7.- CASTRO, Carlos. *Carbón del Bío- Bío*. Alfabetá. Santiago de Chile. 1988.
- 8.- CURTI, Enrique. *MOCION DEL HONORABLE SENADOR SEÑOR CURTI CON LA QUE INICIA UN PROYECTO DE LEY QUE AUTORIZA LA EXPROPIACION DE LOS YACIMIENTOS CARBONIFEROS DE "PLEGARIAS", UBICADOS ENCURANILAHUE*. Sesión Especial N° 84, celebrada el 22 de febrero de 1967. Legislatura Extraordinaria periodo 1966 - 1967. Biblioteca del Congreso Nacional.
- 9.- Diario *El Mercurio*, 24 de mayo de 1859.

10.- FIERRO, Fermín. *Petición de oficios*. Cámara de Diputados, Sesión Ordinaria N° 17 celebrada el 06 de enero de 1965, Legislatura Extraordinaria periodo 1964 -1965. Biblioteca del Congreso Nacional.

11.- GUDYNAS, Eduardo. *ECOLOGIAS POLITICAS. Ideas preliminares sobre concepciones, tendencias, renovaciones y opciones latinoamericanas*. CLAES. Montevideo, 2014.

12.- *La política forestal en Chile. Una perspectiva histórica*. Número extraordinario dedicado al I Coloquio Internacional de Geocrítica (Actas del Coloquio) IBEROAMÉRICA ANTE LOS RETOS DEL SIGLO XXI. Universidad de Barcelona. Barcelona, 1999.

13.- PHILIPPI, Rudolph. *El orden prodigioso del mundo natural*. Ediciones Pehuén, 2003.

14.- *Plan Agrario de 1945*, publicado por el Ministerio de Agricultura y firmado por el Presidente Juan Antonio Ríos.

15.- MOSCOSO, Javier. *Historia cultural del dolor*. Santillana Ediciones Generales, S.L. Madrid, 2011.

16.- SAAVEDRA, Cornelio. *Memoria del Comandante en jefe del ejército de operaciones en la costa de Arauco, sobre la fundación de Cañete, Purén i otros puntos de la costa*. Santiago, Junio de 1869.

17.- TUAN, Yi-Fu. *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina, España 2007.

18.- YÁÑEZ & CANTO. *Federico Albert Faupp. 1867 – 1928*. Gestión Ambiental 25: 1-9 (2013).